

## COMEDIA FAMOSA.

EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD,  
Y TODO MENTIRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Focas.</i>	<i>Federico, Principe.</i>	<i>Lugnete, gracioso.</i>	<i>Libia.</i>	<i>Soldados.</i>
<i>Braccio.</i>	<i>Lisipo.</i>	<i>Sabañon, gracioso.</i>	<i>Ismenia.</i>	<i>Musicos.</i>
<i>Lenido.</i>	<i>Astolfo.</i>	<i>Cintia.</i>	<i>Damas.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

## JORNADA PRIMERA.

*Descubrese el teatro, que será de monte, y tocan á un lado caxas, y trompetas, y á otro instrumentos musicos, y salen por una parte soldados, y Focas detras, y por otra damas, y detras Cintia.*

*Dent.* **V**iva Focas. *Foc. dent.* Cintia viva, decid, soldados, al verla.

*Dam. dent.* Viva Cintia.

*Cint. dent.* Focas viva, repitan las voces vuestras.

*Dent. unos.* Vivan Cintia, y Focas.

*Dent. otros.* Vivan.

*Foc.* Y hagan salva á su belleza los militares estruendos de caxas, y de trompetas.

*Cint.* Y hagan á su vista salva himnos, canciones, y letras.

*Salen todos, y canta la Musica.*

*Mus.* El nunca vencido Marte, el siempre vencedor Cesar, á los montes de Trinacria en hora dichosa venga.

*Cint.* En hora venga dichosa, tanto, que halle á su obediencia, con siempre rendido afecto, su patria á sus plantas puesta.

En fe de cuyas lealtades,

tengo de ser la primera

yo, que besando su mano,

mi corona á su pie ofrezca,

porque postrandome yo

(ó temor quanto me fuerzas, *ap.*

viendo el poder de un tirano!)

á la magestad suprema

de tan glorioso heroe, el mundo en mi rendimiento vea, que toda Trinacria en mi yace rendida, y sujeta, diciendo en la voz de todos, ufana, alegre, y contenta.

*Ella, y Mus.* El nunca vencido Marte, el siempre vencedor, &c.

*Tocan caxas, y clarines.*

*Foc.* Fuerza es que en hora dichosa venga, hermosa Cintia bella, quien viene á lograr aplausos, donde pensó hallar ofensas.

Bien temí, aunque coronado de tantos laureles venga

á ver la eminente cumbre,

que fue mi cuna primera,

hallar en sus campos antes

oposiciones, que fiestas;

porque nadie es en su patria

tan feliz, como en la agena;

mayormente, quando vuelve

tras tantos años de ausencia:

pero viendo que ha sabido,

politicamente cuerda

la razon de estado, hacer

sacrificio de la fuerza,

en premio del rendimiento

con que me admities, y aceptas,

*En esta vida todo es verdad , y todo mentira.*

palabra, Cintia, te doy,  
de que en la paz te mantenga  
de tu reyno, sin que en ti  
satisfaga, ni en tu tierra  
la hidropica sed de sangre  
de mi heredada soberbia.  
Y porque conozcas si es  
tan nunca usada clemencia  
privilegio, que ninguno  
hasta hoy gozó, escucha atenta,  
que quieren mis vanidades,  
ya que mi origen me acuerdan  
éstos paramos, gloriarse  
de que á mi solo me deba,  
y no al lustre de mi sangre,  
las adquiridas grandezas  
con que, aborto destos montes,  
doy á estos montes la vuelta.  
Aquellas dos altas cimas,  
que en desigual competencia,  
de fuego el Volcan corona,  
y ciñe de nieve el Etna,  
fueron mi primera cuna,  
ya lo dixé, sin que en ellas  
tuviese mas padres, que  
las viboras que en sí engendran.  
Leche de lobas, infante,  
me alimentó allí en mi tierna  
edad, y en mi edad adulta  
el veneno de sus yerbas:  
en cuya bruta crianza  
dudó la naturaleza,  
si era fiera, ó si era hombre;  
y resolvió, al ver que era  
hombre, y fiera, que creciese  
para Rey de hombres, y fieras.  
Y así, en primer vasallage,  
me juraron la obediencia  
quantas, desnudas las garras,  
quantas, armadas las testas,  
tributaron, destrozadas,  
á mi sañuda obediencia  
vestido, y vianda en piel,  
y cadaver, de manera,  
que á mi furia sin segunda,  
dos frutos daba mi diestra  
en el horror que me adorna,  
y el manjar que me alimenta.  
En esta, pues, crianza bruta  
me halló bandida la fiera  
milicia de unos soldados,

que en la intrincada maleza  
del monte se mantenía  
de hurtos, robos, y tragedias.  
De la justicia acosados,  
iban de una en otra tierra,  
quando encontrando conmigo,  
absortos á la extrañeza  
de ver racional lo bruto,  
para que los defendiera,  
me hicieron su capitan,  
cuya familia pequeña,  
á mi fama, en pocos dias  
creció á copia tan inmensa,  
que puse en contribucion,  
no solo de las aldeas  
vecinas tímido el vulgo;  
mas pasando mis empresas  
á populosas ciudades,  
las reduxe á mi obediencia.  
Dexemos en este estado  
tiranizadas violencias,  
sin que tu padre, que entonces  
reynaba en la Isla, pudiera  
de mi orgullo resistir  
la traydora inobediencia;  
y vamos á que Mauricio,  
de Constantinopla Cesar,  
á Italia pasó, en venganza  
de que negaba soberbia  
los feudos del sacro Imperio,  
talando tan sin defensa  
sus campañas, que no hubo  
entonces muro, ni almena,  
que no viese tremelada  
la aguila de sus banderas.  
Tu padre, atento al peligro,  
que ya llamaba á sus puertas,  
con generales perdones,  
(ó razón de estado necia,  
qué no harás, di, si hacer sabes  
del delito conveniencia?)  
llamó auxiliares mis tropas  
en su favor, y yo al verlas  
empleadas en mas noble  
generoso asunto, vuelta  
la que empezó por infamia  
en blason, salí con ellas,  
incorporado en las huestes  
de sus milicianas levas  
al oposito á Mauricio,  
con tan favorable estrella,  
que

## De Don Pedro Calderon de la Barca

que de poder á poder,  
medidas entrambas fuerzas,  
murió en campaña á mis manos;  
con que sus pompas deshechas,  
desvanecidos sus triunfos,  
aclamandome la inmensa  
voz de tantos su caudillo,  
ya por mar, y ya por tierra,  
pude seguir el alcance,  
hasta dar vista á la excelsa  
corte de Constantinopla,  
que soberbiamente opuesta  
á tanto raudal de estragos,  
trató ponerse en defensa.  
Real sitio plantó á sus muros,  
sin que retirar pudieran  
mis armas de sus recintos  
de cinco estios la fiera  
saña del sol, ni de cinco  
inviernos la helada, yerta  
ira de nieve, y escarchas,  
hasta que en ruinas envuelta,  
desauciada de la hambre,  
y de las armas opresa,  
á pesar de mil lealtades,  
me coronó por su Cesar.  
En cuyas altas conquistas,  
desde la faccion primera,  
hasta la ultima, que fue  
dexar reducida, y quieta  
la oriental parte de Europa,  
seis lustros gasté, por treinta  
circulos que ví del sol,  
testigos las canas sean,  
que la mano desaliña,  
quando juzgo que las peyna.  
Y aunque volviendo á Trinacria  
hoy bastante viso tenga  
en la presuncion de que  
vengo á conseguir en ella  
la vanidad de que quien  
bandido me vió, me vea  
coronado Rey, hay otras  
dos razones que me muevan,  
para cuyas dos contrarias  
proposiciones opuestas  
del rencor, y amor, segunda  
vez te he menester atenta.  
Audacia, que de Mauricio  
tan amante esposa era,  
que en las lides le seguia,

la noche, segun me cuentan  
diversos vasallos suyos,  
que él murió, en su fuga ella,  
con los dolores del parto,  
ni bien viva, ni bien muerta,  
en brazos de Astolfo, un noble  
anciano, cuya experiencia,  
antes de dar la batalla,  
en no sé qué conveniencias  
vinó á hablarme Embaxador;  
de suerte, que si le viera,  
le conociera, dió á luz,  
si es que hay luz en las tinieblas,  
un tierno infante, y con él  
la vida; el qual viendo apenas  
de su dueño en su poder  
el hijo, con tan deshecha  
fortuna, porque jamas  
á dar en mis manos venga;  
dicen, que con él del monte  
se retiró á la aspereza,  
donde hasta hoy no se ha sabido,  
que uno, ni otro viva, ó muera.  
Quedese esto aqui, y pasemos  
á otra noticia, aun mas que esta  
extraña, pero á ninguno  
inverosimil parezca,  
que concurren parecidos  
dos sucesos, que no hubiera  
admiracion, si tal vez  
la historia mas verdadera  
no se hiciera provechosa  
en los prodigios que cuenta.  
Irifile, una aldeana,  
tan divinamente bella,  
que, á ser la hermosura imperio,  
la jurára amor por Reyna,  
dueño fue de mi alvedrio,  
que no hay tan ruda fiereza,  
que no se rinda al amor,  
ni tan constante belleza,  
que, del trato persuadida,  
á quien la adore aborrezca.  
Esta, pues, el dia que yo  
llamado vine en su aldea,  
en cinta quedó, asistida  
de quien, con mi confidencia,  
atento me aseguró,  
que apenas llegó la nueva  
de mi vitoria á su oido,  
quando, sintiendo la ausencia,

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

que el alcance ocasionaba,  
trató seguirme resuelta  
á no quedarse sin mi,  
al preciso riesgo expuesta  
de sus deudos, con el parto,  
que ya esperaba tan cerca,  
y que con ella viniendo,  
erró del monte la senda,  
donde, cerrando la noche,  
entre dos incultas peñas  
la asaltaron los dolores;  
y él con la subita pena  
de su desabrigo, yendo  
á ver si por dicha hubiera  
donde albergarla, siguió  
una luz, en cuya ausencia,  
según ella dixo, quando  
volvió con gente por ella,  
un hombre llegó al gemido,  
á quien turbada, ú atenta,  
porque el interés, ú el miedo  
de mi enojo le pusiera  
en mayor obligacion,  
le reveló cuyo era  
el fruto infeliz, que ya  
floraba sobre la yerba;  
añadiendo, que si acaso  
la dexaba el dolor muerta,  
para que fuese creído  
de mi, le daba por señas  
una cifra de mi nombre  
en una lamina impresa  
de oro, que yo la habia dado  
de mi matrimonio en prendas;  
y que finalmente, oyendo  
gente, se volvió á la sierra,  
ladron del parto, y la joya,  
sin que por mas diligencias  
que hiciesen, lo que duró  
la vida á Itifile bella,  
fuese posible el hacer  
que hurto, ni ladron parezca.  
Y siendo así, que hasta hoy  
no me dió el valor licencia,  
para que dexar pudiese  
tantas vitorias suspensas.  
Ya que, como he dicho, todo  
el levante á mi orden queda,  
vuelvo con los dos afectos  
de amor, y odio, ira, y terneza,  
á buscar hoy en Trinacria

dos vidas, que me atormentan  
ignoradas: una, en fe  
de la medrosa sospecha  
de que haya de Mauricio  
sucesion, que alterar pueda  
en ningun tiempo el Imperio  
que le toca por herencia:  
y otra, en fe del sentimiento  
de que la mia parezca.

Y así, para coronar,  
ó sea varon, ó sea hembra,  
á quien con mis señas halle,  
y dar muerte á quien sin ellas  
esté, también vengo expuesto  
á que en la Trinacria tierra  
no me ha de quedar poblado,  
monte, risco, gruta, y peña  
que no registre, no busque,  
no solicite, no inquiete,  
tronco á tronco, y rama á rama,  
hoja á hoja, y piedra á piedra;  
hasta que hallado, ó no hallado,  
en el uno el temor venza,  
ó en el otro la esperanza,  
ó bien se logre, ó se pierda.

*Cint.* Si yo estuviera capaz  
de iguales causas, yo hubiera  
hecho sin ti, en busca suya,  
señor, quantas diligencias  
al humano poder fuesen  
posibles: mas ya que llega  
tan tarde á mi la noticia,  
lo que puedo hacer en ella,  
es, asistirte; y en tanto  
que general bando se echa,  
con premio, y castigo, á quien  
ú sospechoso lo sepa,  
ú obediente lo descubra,  
vén donde descansar puedas  
de tantas prolixas marchas.

*Foc.* Qué descanso habrá que tenga  
quien temeroso imagina,  
ni quien codicioso piensa?  
Mas vamos, Cintia, porque  
la primera diligencia  
empiece el bando. *Cint.* Vosotras,  
para que desde aquí vean  
el alegre regocijo  
con que mi Corte le espera,  
como á primicias del gozo,  
volved al tono, y la letra.

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Foc.* Y vosotros á la salva  
de caxas, y de trompetas.  
*Ciat.* Diciendo en sonoros ecos.  
*Foc.* Diciendo en voces diversas.  
*Mus.* El siempre vencedor Marte,  
el nunca vencido Cesar, &c.  
*Unos.* Viva Cintia. *Otros.* Cintia viva.  
*Unos.* Viva Focas. *Otros.* Viva.  
*Tocan caxas, y trompetas, y al quererse entrar se suspende á las voces de Libia.*

*Dent. Lib.* Muera.

*Foc.* Oid, esperad, suspended  
el rumor, qué voz es esta,  
que desmandada del eco,  
no es lo que oye lo que alienta?  
sino antes tan al contrario  
articula la respuesta,  
que al decir, que Focas viva,  
ella ha repetido. *Dent. Lib.* Muera  
á manos de mi desdicha.

*Cint.* A lo que de aqui se dexa  
ver, fugitiva hermosura,  
de una peña en otra peña,  
para descender al llano  
buscando viene la senda,  
tan ciegamente turbada,  
tan turbadamente ciega,  
que es el monte el que la busca,  
y es el ayre el que la encuentra;  
pues precipitada dél,  
cayendo va. *Foc.* A socorrerla,  
por desmentir el agüero,  
llegaré el primero. *Vase.*

*Lib. dent.* Muera  
á manos de mi desdicha,  
y no á manos de una fiera.  
*Foc.* No harás, que en mis brazos yo,  
del cielo de tu belleza  
Atlante, sabré parar  
el rigor de su violencia:  
*Sale con ella en brazos.*  
y pues ya estás socorrida,  
cobrate, anima, y alienta.

*Lib.* Mal podré, que aunque de ti  
favorecida me vea,  
no asegurada del riesgo  
que me sigue. *Cint* Que es nos cuenta.

*Lib.* Libia, del sabio Lisipo,  
aquél que en magicas ciencias  
favorecido portento  
de Calabria, porque en ella

predixo á su excelso Duque  
no sé que infeliz tragedia,  
en orden á que negaban  
dar á Focas la obediencia,  
hija soy, que de sus ruinas  
complice, le asisto en esta  
soledad, donde tomó  
puerto su infeliz tragedia,  
el dia que, echado al mar,  
sin norte, aguja, ni vela,  
timon, ni xarcia, encallando  
en las tostadas arenas  
de esa playa, abandonó  
los poblados por las selvas.  
Aquí, pues, sin mas caudal,  
mas patria, casa, ni hacienda,  
que sus libros, ó sus tablas,  
sus orbes, globos, y esferas,  
astrolabios, y quadrantes;  
y aquella choza pequeña,  
que parece que del monte  
ha descendido la cuenta,  
segun en su verde falda,  
como causada, se asienta,  
vivimos los dos, partiendo  
él el cielo, y yo la tierra;  
pues yo la cuento sus riscos,  
y él sus luceros le cuenta,  
siendo pautado caracter  
de sus lineas, y mis flechas,  
en mí el vulgo de las flores,  
y en él el de las estrellas.  
Con esta inclinacion, si es  
que es inclinacion la fuerza;  
pues no hay otra compañía,  
que mi soledad divierta,  
salí hoy al monte, seguida  
de la montaraz caterva  
de sabuesos, y ventores,  
que atrabillaba la simpleza  
de dos rusticos villanos,  
que son la familia nuestra.  
Y habiendo sido el primero  
lance una manchada cierva,  
á quien prestaron mis plumas  
añadida ligereza,  
tras ella, siguiendo el rastro  
de la sangre por la yerba,  
por el ayre del latido,  
me hallé, perdida la senda,  
sola en lo mas intrincado

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

de unas marañadas breñas,  
cuyo hermoso laberinto  
cerraba el paso á la vuelta.  
Aqui llegaron los ecos  
de dos clauulas tan nuevas,  
como son en estos montes  
oir de una parte trompetas,  
y caxas, y de otra parte  
instrumentos, con que llena  
de admiracion, y de asombros,  
estuve un rato suspensa,  
hasta que el horror, y halago  
de la paz, y de la guerra,  
tercera vez decidió  
la duda, escuchando de ella  
dos nombres, cuyo sentido  
ahora no se me acuerda:  
basta saber, que aplicando  
el oido, de la espesa  
maraña las ramas quise  
apartar, quando funesta  
boca, á quien dura mordaza  
de un risco tenia entreabierta,  
como esperszo, por quien  
melancolico bosteza  
el monte, arrojó de sí,  
embrión de su pereza,  
una fiera en forma de hombre,  
un hombre en forma de fiera.  
Vivo caduco esqueleto  
el espectaculo era  
de animada anatomia,  
sobre cuya piel grozera  
barba, y cabello llegaban  
desmelenados á crenchas:  
llena de arrugas la faz,  
que el tiempo en la humana tierra,  
mal labrador, dexar sabe  
á medio arar la tarea  
de los sulcos de la vida,  
pues los abre, y no los siembra.  
Del desplomado edificio  
dudoso puntal, la seca  
mano, al revés de otros troncos,  
trataba al que le sustenta,  
pues de corteza, y raíz  
equivocadas las muestras,  
donde iban las manos, iban  
la raíz, y la corteza.  
Vióme, y la voz perturbada,  
tardo el paso, macilenta

la faz, viniendose á mi,  
fue tal mi temor. *Foc.* Espera,  
no prosigas, que no sabes  
quanto en mi ofuscada idea  
revuelves de confusiones,  
muger, con lo que me cuentas.  
Especie de fiera, y hombre  
todavía se conserva  
donde hombre, y fiera no hay?  
Qué fuera, Cintia, qué fuera,  
que donde vengo á buscar  
mi pérdida descendencia,  
con mi ascendencia encontrára,  
y que ese prodigio fuera  
origen de tan extraña,  
tan nunca vista, tan nueva  
naturaleza, como hoy  
mi semejante me acuerda!  
Y así, soldados, conmigo  
venid, porque hasta que sepa  
que parecido portento  
guarda mis primeras señas,  
no he de pasar adelante.

*Cint.* Ya que averiguarlo quieras,  
si las caxas, y las voces  
le sacaron de su cueva,  
haz que prosigan, porque  
su musica le divierta,  
engañado, sin saber  
que el monte en su busca cercas.

*Foc.* Dices bien; y así, entre tanto  
que yo sus cervices venza,  
prosigan entrambas salvas.

*Lib.* Yo seré, ya que eso intentas,  
la que procure guiarte,  
dando hácia el sitio la vuelta.

*Foc.* Guia, pues; tu, hermosa Cintia,  
dispon, ya que aqui te quedas,  
que el aparatoso ruido  
de caxas, y voces vuelva.

*Vase Focas con los soldados, y Libia.*

*Cint.* Disponerlo sí haré, pero  
quedarme no, porque atenta  
á complacer á un tirano,  
quando él sube por aquella  
parte, lisonjeando el riesgo,  
tengo de subir por esta.

*Ism.* Y todas procuraremos,  
pues todas arcos, y flechas  
manejamos, en su busca  
ser, señora, las primeras.

*Cint.*

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Cint.* Pues seguidme, sin que cesen voces, caxas y trompetas, que yendo delante yo, quizá será la accion nuestra.

*Mus.* El siempre vencedor Marte, el nunca vencido Cesar, &c.

*Vanse, repitiendo la musica, y tocando caxas, y salen vestidos de pieles Astolfo, viejo, y Eraclio, y Leonido.*

*Ast.* Detente, Leonido. *Leon.* Aparta.

*Ast.* Es posible que tan ciega resolucion, excediendo los cotos de mi licencia, hoy temerarios, mi vida aventureis, y la vuestra? llegando adonde. *Leon.* Qué quieres, si esa musica que suena tan nuevamente á mi oido, apacible, y lisongera, tanto mi espiritu mueve, tanto mi atencion eleva, y tanto mi afecto inclina, que tras su acento me lleva absorto, y suspenso?

*Erac.* Qué *Dentro las caxas.* quieres, si ese horror, que llena de nuevo escandalo el ayre, tanto de mi me enagena, tanto de mi me arrebatá, y tanto de mi en mi fuerza, que tras su estruendo, inflamado, con no sé qué ardor, intenta ser volcan, que enciende todos mis sentidos, y potencias?

*Leon.* Pero qué mucho? si habiendo tantas veces oido en esta soledad la dulce salva con que la aurora despierta, quando en la edad mas florida de la hermosa primavera, con mas suavidad las auras, y los cristales concuerdan, clausulas, á cuyo blando compas, con arpadas lenguas las aves la bienvenida dan á rosas, y azucenas, risa á risa, llanto á llanto, flor á flor, y perla á perla: nunca en su metrico canto oí musica, que suspenda tanto como esta que hoy,

con la ventaja que lleva lo sentido á lo trinado, se entiende, sin que se entienda?

*Suena la musica dentro.*

*Erac.* Mas qué mucho? si yo, habiendo tantas veces en la densa estacion del año oido el rumor, con que se quejan atormentadas las copas de las rafagas violentas de los vientos; las montañas de las avenidas fieras de los arroyos; las nubes de las coleras inquietas de los relampagos, nunca, por mas que unas estremezcan, otras cruxan, y otras giman, oí estrepito, que mueva tanto, como el de ese, que hoy trueno de nube serena, *La caxa.* parece que al corazon enciende, ánima y alienta.

*Ast.* Ay de mi! que esos dos ecos, que uno irrita, otro recrea, temo que han de ser la ruina de los tres. *Los 2.* De qué manera?

*Ast.* Porque saliendo á buscaros, al ver que de mi os alejan, me vió en esa oculta estancia una muger, y es bien tema que con el asombro, diga que me vió, y que.

*Erac.* Aguarda, espera, por qué, si una muger viste, no me llamaste á que viera yo como es la muger? puesto que de quantas cosas cuentas, que hay en el mundo, ninguna, siempre que las nombras, llega á igualar con el halago, la caricia, y la terneza con que su nombre se escucha, pues su blando rumor dexa segundo ruido en el alma, que sin dar razon entera de lo que quiere decir, aun con la mitad deleyta.

*Leon.* Yo te agradezco que á mi no me llamases á verla, porque al contrario parece que en mi sus afectos muestra;

pues

*En esta vida todo es verdad , y todo mentira.*

pues siempre que muger dices,  
al oír su nombre , tiembla  
el corazón , como que  
de algún contrario se acuerda,  
dexandome su sonido  
no sé qué susto , qué pena,  
que acá en el alma parece,  
que aun no sabida , atormenta.

*Ast.* Ay Eraclio , qué bien juzgas!  
ay Leonido , qué bien piensas!

*Erac.* Cómo puede ser , si son  
contrarias las ansias nuestras,  
que él diga bien , y yo , y todo  
juzgue bien?

*Ast.* Como es qualquiera  
muger pintura á dos visos,  
que vista á dos haces , muestra  
de una parte una hermosura,  
y de otra parte una fiera,  
sin que se sepa en qual puso  
el arte mas excelencia.  
El mas familiar amigo  
de nuestra naturaleza  
es , y el enemigo mas  
familiar de la fe muestra;  
la media vida del alma  
es tal vez , tal vez la media  
muerte del alma ; no hay  
regalo , Eraclio , sin ella ;  
y sin ella no hay , Leonido,  
dolor , ni ansia ; de manera,  
que mirada á entrambas luces,  
hace bien el que la tema,  
y hace bien el que la estime ;  
cuerto es el que se fia della,  
y cuerdo el que desconfia,  
porque en igual competencia,  
ella da la vida , y mata ;  
ella es la paz , y la guerra ;  
la cura , y la enfermedad ;  
la alegría , y la tristeza ;  
la triaca , y el veneno ;  
la quietud , y la tormenta ;  
y para decirlo todo,  
bien , y mal de contingencias,  
que arbitro del bien , y el mal,  
da el honor , y da la afrenta,  
que es quanto hay que dar ; de suerte,  
que á imitacion de la lengua,  
loable , ó nociva , no hay  
cosa en el mundo , que sea

tan mala , como la mala ;  
tan buena , como la buena.

*Leon.* Ya que de hoy la novedad  
facilita la materia  
á que nos hables mas claro  
que otras veces , no se pierda  
la ocasión de verte afable :  
si es bien , y mal , por qué niegas  
á los dos del bien las dichas,  
ni del mal las experiencias ?

*Erac.* Has dicho bien , hasta quando,  
padre , negarnos intentas  
la libertad ? no es ya hora  
de que sepamos quien seas,  
y quien somos , y por qué  
á vivir aqui nos fuerzas ?

*Ast.* Ay , hijos míos , sin que hoy  
esa novedad me mueva,  
la de mi cercana muerte  
os adquiere la respuesta.  
Y pues ya , juvenes ambos,  
mi vida mi edad abrevia,  
cid quien sois , y el peligro  
que al salir de aqui os espera,  
y la razon porque tuve  
vuestras fortunas suspensas.

El Emperador Eraclio,  
christiano Atlante. *Dent.* unos. A la selva.

*Otr.* A la cumbre.

*Homb.* Al monte. *Mug.* Al llano.

*Ast.* Ay de mi ! qué no se truecan  
los pasados ecos ? *Leon.* Toda  
la montaña está cubierta  
de gente. *Erac.* Y venciendo vienen  
su cumbre tropas diversas  
por ambas partes. *Dent.* Al risco.

*Otro.* Al valle. *Ast.* Sin duda , aquella  
muger contra mi amotina  
ese vulgo. *Los 2.* Qué hay que temas ?

*Ast.* Que aunque tan desemejado  
monte , edad , trage me tengan,  
como haya quien me conozca,  
peligra una vida vuestra.

*Erac.* Aunque hasta aqui es para mi  
enigma quanto nos cuentas,  
no en defensa de mi vida,  
mas de la tuya en defensa,  
al paso les saldré , en tanto  
que con Leonido á la cueva  
vuelves , y de hojas , y ramas  
la escondida boca cierras.

*Leon*



## De Don Pedro Calderón de la Barca

**Leon.** Por qué has de pensar de mi que he de huir, si tu te arriesgas? quando primero que tu les saldré al paso por esta parte. **Erac.** Pues yo por estotra.

**Ast.** Leonido, oye; **Eraclio**, espera.

**Leon.** Si el riesgo es, que te conozcan, huye tu. **Ast.** Esperaos. **Leon.** Suelta.

**Ast.** Ved, mirad. **Los 2.** Salva tu vida, que importa mas, que las nuestras.

*Vase cada uno por su parte, y salen Sabañon, y Luquete, villanos.*

**Ast.** Ay de mi! que aunque seguirlos mi cadauca planta quiera, no puedo. **Luq.** Hacia aqui una voz se oye. **Sab.** Hacia aqui un eco suena.

**Ast.** Leonido? **Eraclio?** **Luq.** Aunque no sea Leonido. **Sab.** Aunque no sea

**Eraclio.** **Luq.** Sepa de quien le llama, el camino. **Sab.** Sepa la senda, de quien le llama.

**Los 2.** Decídme, por vida vuestra.

**Luq.** Mas qué es esto? **Sab.** Lo que estotro.

**Ast.** Teneos. **Luq.** Qué manda?

**Sab.** Qué ordena?

**Ast.** Quien sois, que barta aqui venisteis?

**Luq.** Un gran asno. **Sab.** Una gran bestia.

**Ast.** Quien sois, digo otra vez? **Luq.** Yo otras veinte. **Sab.** Yo otras treinta.

**Luq.** Que un mentecato.

**Sab.** Que un tonto.

**Ast.** A qué por aquestas tierras venisteis? **Luq.** A ver visiones.

**Sab.** A sacar almas en penas.

**Ast.** Cómo os llamais? **Luq.** Yo Luquete.

**Sab.** Sabañon yo.

**Ast.** De ambos-sepa

qué trompas, y caxas son, que se han escuchado, estas?

**Luq.** Yo no entiendo bien de caxas, que no sean de conserva.

**Sab.** Ni yo bien de trompas, que trompas de París no sean.

**Ast.** Qué gente es esa, que el monte corre? **Luq.** Quien hay que lo entienda?

**Sab.** Pastores fuimos los dos.

**Luq.** Dexando cabras y ovejas, dimos en servir á un magro.

**Sab.** No quitando su presencia.

**Luq.** Este tal tiene una hija.

**Sab.** Marimacha destas selvas.

**Luq.** Saltamonte destes campos.

**Sab.** Viniendo á caza con ella, perdimos ambos su voz.

**Luq.** Sin saber que causa tengan.

**Sab.** Esotras, que van diciendo.

**Homb. dent.** Sube al monte.

**Mug.** El risco cerca.

**Homb.** Que alli hay gente.

**Mug.** Que alli hay ruido.

**Ast.** Ya se escuchan de mas cerca; ay de Leonido, y **Eraclio**, si estos hombres los encuentran!

Y pues seguirlos no puedo, que intente ocultarme es fuerza, pues no hay contra ellos indicio, mientras que yo no parezca, pero estos dirán de mi; mas buen remedio. *Ase los.*

**Los 2.** Qué intenta?

**Ast.** Que á esta cueva entreis conmigo.

**Sab.** Escusada diligencia es, quando de nieve somos, el llevarnos á la cueva.

**Luq.** Mas sanos del tiempo estamos.

**Ast.** Entrad, villanos. **Los 2.** Advierta, si es porque no nos dañemos, que ya es tarde. *Llevalos á una gruta.*

**Dent. Cint.** La primera tengo de ser, pues alli anda gente, que transcienda lo intrincado de sus senos.

**Erac. dent.** No harás, que hay quien lo defienda.

**Cint. dent.** Quien podrá contra mis iras? *Salen Cintia, y Eraclio.*

**Erac.** Ni quien se opondrá á mis fuerzas? mas qué miro! **Cint.** Mas qué veo!

**Erac.** Qué bello animal! **Cint.** Qué fiero tan espantosa! **Erac.** Divino asombro! **Cint.** Horrible presencia!

**Erac.** Quanto animoso esperaba, tanto ya cobarde tiembla el corazon. **Cint.** Quanto vine osada, altiva, y resuelta, ya sin mí mi vida dura.

**Erac.** Qué hermosura!

**Cint.** Qué fiereza!

**Erac.** Zizaña de dos sentidos, pues con hurtados despojos, antes de verte los ojos, te miraron los oídos,

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

quien eres, que suspendidos los dexas? *Cint.* Quien he de ser? quien, sin llegarse á valer de honor, que despues sabrás, es una muger no mas.

*Erac.* Y qué mas que una muger? Y si todas son asi, como hubo hombre que vivió?

*Cint.* Luego otra no has visto? *Erac.* No, aunque presumo que sí.

*Cint.* Cómo? *Erac.* Como al cielo ví, y siendo el hombre en el suelo breve mundo en su azul velo, bien que ví la muger, fundo, pues si el hombre es breve mundo, la muger es breve cielo.

*Cint.* Y tu, que ignorante incurres en lo que atento mejoras, pues si como bruto ignoras, no como bruto discurre; quien eres, que al paso ocurres tan fiero? *Erac.* No sé.

*Cint.* Quien fue un anciano, que escuché ser deste monte horror fuerte?

*Erac.* No sé. *Cint.* Cómo desta suerte en él vives tu? *Erac.* No sé.

*Cint.* Nada sabes? *Erac.* No indignada, culpa tus iras me den, que no sabe poco quien sabe que no sabe nada: y aunque estuviera informada de mi ignorancia. *Cint.* Di.

*Erac.* Volviera, al ver que te ví, á ignorar. *Cint.* De qué manera?

*Erac.* Como de mi no supiera, aunque supiera de mi.

*Cint.* Pues yo tengo de saber quien eres, ú de tu vida mi valor me hará homicida.

*Erac.* Qué poco tendrás que hacer!

*Flecha el arco, y al ir á dispararle, dexa caer todas las flechas.*

*Cint.* El temor me hizo perder las flechas. *Erac.* Menos las echas?

*Cint.* Pues no?

*Erac.* No, que si aprovechas los ojos en dar desmayos, quedandote con sus rayos, qué faltá te hacen las flechas?

*Cint.* En tu aspecto lo feroz,

quando en tu estilo lo fiel, ó esa voz no es de esa piel, ó esa piel no es de esa voz. Con que el discurso veloz, de una en otra fantasia, de nieve una estatua fria en mi va labrando ciego.

*Erac.* En mi la labra de fuego. *Estando suspensos los dos, salen al otro lado Leonido, y Libia.*

*Leon.* Bello escandalo del dia, que has venido anticipado á esa gente que te sigue, porque el mirarte me obligue á que me halle mi cuidado suspenso, absorto, y turbado, quien eres? *Lib.* Quien á buscar vino á otro, y en su lugar te halla, porque en susto tanto, doblandose en ti el espanto, en mi se doble el pesar.

*Leon.* Otro buscas, y no á mi? segundo susto eres ya.

*Lib.* Pues qué cuidado te da, que no busque á quien no ví?

*Leon.* No sé, pero aunque temí que á darme muerte venia tu arrogancia, como via quan dulce muerte me daba, sentia que me mataba, sin sentir que lo sentia.

Mas quando buscando vas á otro, tan otro el mal es, que echo menos que me des la muerte que no me das:

á quien, di, buscando estás?

*Lib.* A un anciano, que hoy aquí en tu fiero trage ví.

*Leon.* Luego tu vienes á ser, bello hechizo, la muger que él dice que le vió? *Lib.* Sí.

*Leon.* Luego bien conmigo lucho, si ser vida, y muerte creo.

*Mug. dent.* Bella Cintia?

*Erac.* Mas qué veo!

*Homb. dent.* Libia hermosa?

*Leon.* Mas qué escucho!

*Erac.* Mucho es mi rezelo.

*Leon.* Mucho

mi temor. *Mug. dent.* Espera.

*Homb. dent.* Aguarda.

*Cint.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

- Cint.** Gente es, que viene en mi guarda.  
**Lib.** Gente es, que seguirme intenta.  
**Erac.** Pues si tu luz me amedrenta.  
**Leon.** Pues si tu luz me acobarda.  
**Erac.** Presto verás, que no ha sido vil temor el que me ha dado.  
**Leon.** Presto verás, que el que ha estado suspenso, lidia atrevido.  
**Erac.** Que de quantos te han seguido, ninguno aqui ha de llegar. *Vase.*  
**Leon.** Que ninguno ha de pasar el termino que pasaste. *Vase.*  
**Cint.** Corazon, el temor baste.  
**Lib.** Rezelo, baste el pesar.  
**Cint.** Y pues saliendo al camino, con otras dará; dél quiero huir, que á su asombro muero.  
*Truecanse los dos.*  
**Lib.** Y pues á otras manos vino, huir su vista determino.  
**Mug. dent.** Cintia? **Homb. dent.** Libia?  
**Salen Eraci, Leonido, y las ventrocadas.**  
**Erac.** De mandada la gente, sin que la entrada hallé á este sitio, volvió.  
**Leon.** Solo aqui la voz llegó; y pues por ahora nada hay que temer, vuelva á ver al encanto desta selva.  
**Erac.** Y así, de un riesgo á otro, vuelva al que da mas que temer.  
**Leon.** Iman fue tu rosicler.  
**Erac.** Norte ha sido mi deseo.  
**Leon.** Que aqui lo que dudo creo.  
**Erac.** Que aqui lo que toco admiro.  
**Lib.** Cielos, nuevo monstruo miro!  
**Cint.** Cielos, nuevo monstruo veo!  
**Leon.** Como en tan breves instantes truecas las señas primeras! bien me dixerón, que eras animal de dos semblantes.  
**Erac.** Justo es que al verte me espantes, que aunque las rudezas mias ya sabian que podias mudar la cara á dos haces, no sé si bien, ó mal haces, en trocar la que tenias.  
**Leon.** Mas justo es agradecer la mudanza, que hallo en ti, pues aunque bella te ví, mas bella te llego á ver.
- Erac.** Y pues vuelvo á pretender, cobradas flechas, y aljabas, la muerte que antes me dabas, porque la agradezca mas, no me mates como estás, matame como te estabas.  
**Lib.** Yo soy quien debia extrañar el verte tan otro aqui.  
**Cint.** Yo soy quien podia de ti las nuevas señas dudar.  
**Lib.** Mas no es tiempo de apurar.  
*Tendose los dos.*  
**Cint.** Mas no es tiempo de arguir.  
**Lib.** De tu bruto discurrir la causa. **Cint.** De tu rudeza la ocasion. **Leon.** No tu belleza se ausente. **Erac.** No te has de ir.  
**Lib.** Ten la mano, pues dexarte basta, sin darte la muerte.  
**Cint.** No me toques, que en tan fuerte riesgo, basta el no matarte.  
**Leon.** No has de irte.  
**Erac.** No has de ausentarte.  
**Dent. unos.** Libia? **Otros.** Cintia?  
**Lib.** Hacia este puesto venid. **Cint.** Llegad, llegad presto.  
**Las dos.** Que aqui las fieras estan.  
**Salen por una parte soldados, y por otra Focas, y gente.**  
**Foc.** Voces Libia, y Cintia dan, acudid todos. **Tod.** Qué es esto?  
**Las dos.** Que habiendo el monte corrido.  
**Erac.** Dame albricias, corazon.  
**Leon.** Alma, dame albricias. **Erac.** Que dos los semblantes no son.  
**Leon.** Que no son dos las mudanzas.  
**Los dos.** Sino las mugeres dos.  
**Cint.** En esta parte encontré á este espanto. **Lib.** Yo á este horror, sin que el anciano parezca.  
**Foc.** Fieras, en quien viendo estoy de mi primero linage la bruta especie, quien sois?  
**Erac.** No sabemos de nosotros mas de que solo nos dió este monte la primera cuna, alimento el verdor de sus plantas, y este trage de sus brutos lo feroz.  
**Foc.** Hasta hoy supe yo de mi, pero vosotros mejor

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

lo sabreis, pues un caduco  
anciano hay mas que los dos;  
donde está? *Leon.* Dél no sabemos.  
*Erac.* Ni tu sabrás. *Foc.* Cómo no?  
Registrad grutas, y quiebras  
de este risco, que monstró,  
que por mas impenetrable,  
será en él su habitacion.

*Un sold.* Aqui de ramos cubierta  
hay una boca. *Lib.* Y si yo  
vuelvo á recorrer las señas,  
ella es de donde salió.

*Ponense los dos á la boca de la cueva.*

*Foc.* Entrad, pues, mirad su centro.

*Leon.* Nadie ose llegar, sino  
quiere antes morir. *Foc.* Pues quien  
lo impedirá? *Leon.* Mi valor.

*Erac.* Y el mio, porque primero  
que á esta lobrega mansion  
ninguno entre, en su defensa  
hemos de morir los dos.

*Foc.* Dos veces brutos, no veis  
quanto vuestra pretension  
es imposible? *Los dos.* Llegad,  
y lo vereis. *Foc.* A un error  
tan desatinado, mueran.

*Cint.* No quede flechado arpon,  
que no se vibre en sus pechos.

*Al ir á tirarlos, sale Astolfo, y ponese  
delante.*

*Tod.* Mueran, pues. *Ast.* Aqueso no,  
si ellos han de morir, menos  
importa que muera yo,  
matadme á mi, y ellos vivan.

*Quedanse suspensos todos, mirandole.*

*Foc.* Qué es lo que mirando estoy!

*Lib.* Al que yo ví. *Cint.* Qué portento!

*Homb. 2.* Qué asombro!

*Mug. 1.* Qué admiracion!

*Salen Sabañon, y Luquete.*

*Sab.* Apunten bien los que hubieren  
de tirar, por solo un Dios,  
porque me darán á mi,  
segun desgraciado soy.

*Luq.* Que á mi me apunten, les pido,  
pues con eso mi temor  
sabrá, que han de dar á otro:  
mas qué es lo que viendo estoy!

*Sab.* Qué hace aqui con tanta gente  
nuestra ama? *Luq.* Qué sé yo?  
iten, dos salvages mas;

á avisar á mi amo voy,  
de que su hija entre salvages  
se queda en conversacion. *Vase.*

*Sab.* Dices bien, pues para que  
la saque desta afliccion,  
ó es magico, ó no es magico. *Vase.*

*Cint.* Quien igual letargo vió  
como el que le ha dado á Focas?

*Lib.* Qué será esta suspension?

*Foc.* Yerto cadaver, en quien  
á despecho del veloz  
tiempo, á pesar de las canas,  
y injuria de escarcha, y sol,  
todavia en mi memoria  
guarda la imaginacion  
aquellas primeras señas  
con que te ví Embaxador,  
cómo aqui?::: Pero no quiero,  
que te asuste mi rigor,  
quando debo, agradecido  
al no esperado favor  
del hallarte las albricias.

Alza del suelo, y tu voz  
me diga, si es de Mauricio  
el hijo, que reservó  
de mis iras tu lealtad,  
uno destes? *Ast.* Sí, señor,

el uno de los dos es  
hijo de mi Emperador,  
á quien ( porque nunca diera  
en manos de tu furor )  
crié en estos montes, sin que  
sepa quien es, ni quien soy;  
porque el tenerle asi tuve  
á inconveniente menor,  
que el mirarle en tu poder,  
ni de una gente, que dió  
obediencias á un tirano.

*Foc.* Pues mira quan superior  
el hado á la diligencia  
manda: qual es de los dos?

*Ast.* Que es uno de ellos diré,  
pero qual es dellos no.

*Foc.* Qué importa que ya lo calles?  
si es inutil pretension  
para que no muera, pues  
matando á entrambos, estoy  
cierto de que muera en uno  
el que aborrezco, y que no  
turbará nunca el Imperio.

*Erac.* A menos costa el temor

## De Don Pedro Calderon de la Barca

podrá asegurarse. *Foc.* Cómo?

*Leon.* Vengando en mi ese rencor, que yo, á precio de ser hijo de un supremo Emperador, daré contento la vida.

*Erac.* Si en él dicta la ambicion, en mi la verdad. *Foc.* Por qué?

*Erac.* Porque yo sé que lo soy.

*Foc.* Tu lo sabes? *Erac.* Sí.

*Ast.* Pues quien te lo ha dicho? *Erac.* Mi valor.

*Foc.* Entrambos para morir competis por el blason de hijos de Mauricio? *Los dos.* Sí.

*Foc.* Di tu, qual de los dos? *Los 2.* Yo.

*Ast.* Que es uno mi voz ha dicho, qual es no dirá mi amor.

*Foc.* Eso es querer, por salvar uno, que perezcan dos: y pues entrambos conformes estan en morir, no soy tirano, pues que la muerte que ellos me piden les doy: Soldados, mueran entrambos.

*Ast.* Tu lo pensarás mejor.

*Foc.* Por qué? *Ast.* Porque no querrás, ya que el uno te ofendió en vivir, te ofenda el otro en morir. *Foc.* Pues por qué no?

*Ast.* Porque es el otro tu hijo, de cuya verdad te doy, para testimonio, esta lamina, que á mi me dió con él, y con la noticia de ser tuyo, la afliccion de aquella villana, en quien fue tan parlero el dolor, que por no reservar nada, el hijo aun no reservó. Ahora, con el resguardo, que el uno en el otro halló, sabiendo que es tu hijo el uno, podrás matar á los dos.

*Dale una lamina.*

*Foc.* Qué escucho! y qué miro!

*Cint.* Extraño suceso! *Foc.* Quien, cielos, vió, que quando de mi enemigo, y mia buscando voy la sucesion, que affigia mi vaga imaginacion,

tan equivocadas encuentre una, y otra sucesion, que impida el golpe del odio el escudo del amor!

Mas tu dirás uno, y otro quien es. *Ast.* Eso no haré yo, tu hijo ha de guardar al hijo de mi Rey, y mi señor.

*Foc.* No te valdrá tu silencio, que la natural pasion con experiencias dirá qual es mi hijo, y qual no, y entonces podré dar muerte al que no halle en mi favor.

*Ast.* No te creas de experiencias de hijo á quien otro crió, que apartadas crianzas tienen muy sin cariño el calor de los padres; y quizá, llevado de algun error, darás la muerte á tu hijo.

*Foc.* Con eso en obligacion de dartela á ti me pones, si no declaras quien son.

*Ast.* Asi quedará el secreto en seguridad mayor, que los secretos un muerto es quien los guarda mejor.

*Foc.* Pues no te daré la muerte, caduco, loco, traydor, sino guardaré tu vida en tan misera prision, que lo prolixo en morir te saque del corazon á pedazos el secreto.

*Echale en el suelo, y levantanle los dos.*

*Erac.* No le ultraje tu furor.

*Leon.* No tu saña le maltrate.

*Foc.* Pues qué, amparaisle los dos?

*Los 2.* Si él nuestra vida ha guardado, no es primera obligacion de todas guardar su vida?

*Foc.* Luego á ninguno mudó la vanidad de que pueda ser hijo mio? *Erac.* A mi no, porque mas quiero, otra vez digo, morir al horror de ser legitimo hijo de un supremo Emperador, que vivir de una villana hijo natural. *Leon.* Y yo,

que

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

que aunque ser tu hijo tuviera  
á soberano blason,  
no me ha de exceder á mi  
Eraclio en la presuncion  
de ser lo mas. *Foc.* Y es lo mas  
Mauricio? *Los 2.* Sí.

*Foc.* Y Focas? *Los 2.* No.

*Foc.* Ha, venturoso Mauricio!  
ha, infelíz Focas! quien vió  
que para reynar, no quiera  
ser hijo de mi valor  
uso, y que quieran del tuyo  
serlo, para morir, dos?  
Y pues de tanto secreto,  
que ya pasa á ser baldon,  
solo eres dueño, volviendo  
á mi primera intencion,  
te harán hablar hambre, y sed,  
desnudez, pena, y dolor:  
Llevalle preso. *Los 2.* Primero,  
restados en su favor  
nos verás. *Foc.* Eso es querer  
que abandonado el amor  
con que al uno busqué, en ambos  
se vengue mi indignacion:  
á todos tres los prended.

*Embisten los soldados á prenderlos, y  
ellos los retiran.*

*Erac.* Primero pedazos yo  
me dexaré hacer. *Leon.* Primero  
morireis todos. *Foc.* Su error  
los castigue, qué esperais?  
si no se dan á prision,  
mueran. *Ast.* No mi vida, hijos,  
asi os empeñe. *Lib.* Señor.

*Foc.* Nada me digais, que al ver  
que hay quien desdeñe mi honor,  
tengo un volcan en el pecho,  
y un etna en el corazon. *Vase.*

*Cint.* O quien pudiera impedir  
tantas desventuras hoy! *Vase.*

*Lib.* Quien embarazar pudiera  
de tanta fiera question  
los peligros! *Vase.*

*Sab. dent.* Llegad presto,  
que donde Libia quedó,  
es donde se esucha el ruido  
de las armas. *Dent. Luq.* Y si no  
me engañó, ella en medio anda.  
*Salen Lisipo, Sabañon, y Luquete.*  
*Lis.* Yo llego en mala ocasion,

pues que todo quanto encuentro  
es ira, saña y furor.

*Luq.* Los salvages se defienden,  
pero como menos son,  
no tienen muy buen partido.

*Sab.* Y no es poca admiracion,  
que una vez de los salvages  
sea el numero menor.

*Lis.* O qué de vidas peligran!  
Si viendo este estrago estoy,  
para quando de mis ciencias  
los rayos prodigios son?  
Pongan, pues, paces las sombras,  
y anticipado el horror  
de la noche, al parecer,  
obedezcan á mi voz,  
con relampagos, y truenos,  
nubes, cielo, luna, y sol.

*Suena el terremoto, obscurecese el teatro  
con truenos, y relampagos, y salen  
todos tropezando.*

*Foc.* Qué nuevo escandalo, cielos,  
de un instante á otro turbó  
la luz, que ninguno ve  
con quien lidia, ni quien no?

*Cint.* Qué se nos ha hecho el dia,  
que de vista se perdió  
de un punto á otro? *Erac.* Qué portento:  
nos apaga el resplandor  
de los rayos? *Lib.* Qué prodigio  
nos niega el mayor farol?

*Leon.* Qué no imaginado eclipse!

*Ast.* Qué no esperado pavor!

*Una Mug.* Qué asombro!

*Otra.* Qué ansia! *Otra.* Qué espanto!

*Luq.* Qué andaluvio! *Sab.* Qué antuvion!

*Foc.* Libia? *Lib.* Focas?

*Foc.* Cintia? *Cint.* Ismenia?

*Uros.* Al monte. *Otros.* A la poblacion.

*Otr.* A la choza. *Otr.* Al risco. *Otr.* Al llano.

*Lis.* Pues en tanta confusion,  
embarazando las iras,  
buscan todos su mansion,  
en lo que páran dirá  
otra vez que salga el sol.

JORNADA SEGUNDA.

*Sin mudarse el teatro de bosque, cesando  
la tempestad, se aclara el teatro, y  
salen Cintia, y Libia.*

*Cint.* Pues en todo este coto,

## De Don Pedro Culderon de la Barca.

solo tu albergue, hermosa Libia, ha sido  
en que Focas, y yo hemos vencido  
el ceño del pasado terremoto:  
ya que de cerca tus fortunas noto,  
compadecida quiero  
procurar emendarlas. *Lib.* Bien infiero  
el que huespedes tales  
no acaso pisan miseros umbrales.

*Cint.* Parecidas fortunas  
dan á entender ser las estrellas unas,  
y desta simpatia  
se engendran los cariños.

*Lib.* Pues la mia  
en qué, señora, pudo confrontada  
simbolizar la tuya? *Cint.* En la pasada  
accion, donde llegando, las primeras  
fuimos las que de aquellas creídas fieras  
el centro descubrimos,  
y las primeras que en su estilo vimos  
que tenia, tratable la rudeza,  
escondida no menos extrañeza,  
que la que el caso infiere:  
y por si alguna vez hablar quisiere,  
sobre tenerme, que es lo mas, tu vida,  
como te dixes ya, compadecida  
en lo turbada, que al mirar, me tuvo,  
antes tan fiero, al que despues estuvo  
conmigo tan rendido,  
con sus noticias tan desvanecido,  
con Focas tan severo,  
que osó morir primero,  
que creer lo menos noble á su destino;  
y en fin, tan leal, tan fino  
con la piedad del venerable anciano:  
es bien que á ti te tenga mas á mano;  
por qué una admiracion, Libia, tan grave,  
aun no la sabe oír quien no la sabe;  
y así, por uno, y otro he de llevarte  
conmigo. *Lib.* Otré, y mil veces á besarte  
vuelvo la mano, pero quando se halla  
mi padre. *Cint.* No prosigas, calla, calla,  
que la gente dexando,  
Focas con él viene en secreto hablando.

*Lib.* Pues si es secreto, demos  
para él lugar, de aqui nos retiremos.

*Cin.* Quanto será mejor, ya que aqui estamos,  
pues es secreto. *Lib.* Qué?

*Cint.* Que lo sepamos,  
que no hay mas gusto, Libia, te prometo,  
que saber, sin fiarme un secreto.

*Lib.* Pues si de eso te agradas,

desde aqui los oigamos, amparadas  
deste verde cancel, que ha dividido  
nuestro pequeño albergue.

*Escondense, y salen Focas, y Lisipo.*  
*Foc.* Agradecido,

*Lisipo,* á la ocasion de tu destierro  
(que ya sé que fue en orden á que el yerro  
del de Calabria amenazó tu ciencia,  
por negar de mis feudos la obediencia)  
te estoy; pero aunque desto  
á darte el galardón estoy dispuesto,  
otro es el fin con que hoy honrarte trato.

*Lis.* A tanto honor no me hallarás ingrato.

*Foc.* Yo vine. *Lis.* Ya lo sé, con ansia fuerte  
de dar una corona, y una muerte.

*Foc.* Quando tarde esperaba.

*Lis.* Que hallase tu desco á quien buscaba.

*Fo.* Vine á encontrar con él al primer paso.

*Lis.* Estudio es de los cielos el acaso.

*Foc.* Mas con tan clara confusion, tan  
nueva.

*Lis.* Como es el no saber á quien se deba  
el odio, ni el amor. *Foc.* Para ese efecto.

*Lis.* Prender mandaste al dueño del se-  
creto.

*Foc.* Pusieronse los dos en su defensa.

*Lis.* Fue noble accion.

*Foc.* Así el valor lo piensa,  
juzgando, al ver aun contra mi los brios,  
que eran entonces ambos hijos míos:  
Sobrevino á la lid el terremoto.

*Lis.* Viendo del cielo un eje, y otro roto.

*Foc.* Con que en tu albergue Cintia, y  
yo amparados.

*Lis.* Tienen sitiado el monte tus soldados.

*Foc.* Con orden.

*Lis.* Que al que encuentren, muerto, ó preso,  
traigan: qué lo repites, si el suceso  
nadie hasta aqui le ignora?

*Foc.* Pues lo que no se sabe empieza ahora:  
Yo sé que la experiencia,

*Lisipo,* de tu ciencia,

lo mas oculto alcanza;

y así libro en tu ciencia mi esperanza:

quienes son esos dos juvenes bellos

me dirás. *Lis.* Sí diré, y antes de vellos,

sabido lo tendrás. *Al paño Cint. y Lib.*

*Cint.* O quien pudiera,

Libia, estorbarlo! *Lib.* Yo.

*Cint.* De qué manera?

*Lib.* Habla á mi padre tu, mientras retiro

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

á Focas yo, puesto que á mis engaños tardará, con el peso de los años. *Vase.*

*Foc.* Si en tu noticia miro logrado mi deseo, que has de verte piensa. *Lis.* No mas: el que.

*Dent. Lib.* Que me dan muerte, Focas? padre? señor?

*Lis.* Ay de mi! aquella voz es de Libia. *Foc.* Cómo á se corrella no voy? *Vase.*

*Lis.* Y cómo torpe me acobarda en no ser yo el primero?

*Quiere irse, sale Cintia, y detienele.*  
*Cint.* Espera, aguarda.

*Lis.* Si ves.

*Cint.* Cobra la accion helada, y fria, que esa voz no es de Libia, sino mia.

*Lis.* Tuya es?

*Cint.* Sí, con ella á estorbar llego, que pueda tu noticia hacer que, ciego de ira, Focas dé muerte

al hijo de Mauricio, que es muy fuerte dolor, que quando al desengaño acuda, valga una vida menos que una duda.

Y pues al cielo ofendes, si á él le obligas, muevate la piedad, no se lo digas, ó verás, siendo otro tu homicida, si es buen precio una duda de una vida.

*Lis.* Pues cómo, si. *Escondese Cintia.*  
*Sale Focas con Libia.*

*Foc.* Detente, no tu cansada edad el paso aliente, desvia ya el temor, delirio ha sido de un sueño.

*Lib.* Tan ladron de mi sentido robada me tenia con las especies de la fantasia, llena de confusiones, variedades, ideas, ilusiones, pielagos de tan nunca vista historia, informes conservaba la memoria; que debieron veloces (yo no lo sé) de interrumpir en voces.

*Lis.* En albricias del gusto de verte libre, te perdono el susto, que de mi vida dueño, aun guarda en mi las sombras de tu sueño: retirate de aqui.

*Vase Libia donde está Cintia.*

*Lib.* Qué ha sucedido?

*Cint.* Que ya está del silencio prevenido! vuelve á escuchar, veremos que han logrado

tu industria, bella Libia, y mi cuidado.

*Foc.* Pues el daño, Lisipo, que esperamos, fue una ilusion, prosigue.

*Lis.* En qué quedamos?

*Foc.* En que aun antes de vellos, los has de conocer. *Lis.* Sí, porq' dellor tu hijo es. *Cint.* Ay infelice!

*Lis.* El que. *Cint.* Sobre mi aviso, se lo dice.

*Lis.* El que. *Foc.* Qué te enmudece?

*Lis.* No lo sé, solo sé que me estremece, al nombrarle, un temor.

*Foc.* Qué te acobarda?

*Lis.* Cierta deidad, q' esotra vida guarda, tu no la ves, yo sí, enojada, y bella, con el dedo en los labios, los míos sella; no me aflijas, pues ves que te obedezco; no me amenes, pues por ti enmudezco:

y pues primero el cielo, entupecido el cristalino velo, en su favor las nubes amotina; y ahora alta auxiliar deidad divina me niega la asistencia del espiritu impuro, que á la callada voz de mi conjuro invocado, dictaba inobediencia del explicito pacto de mi ciencia: no me mandes que diga, pues á callar otro poder me obliga, lo que ni sé, ni puedo: qué ansia! qué espanto! *Vase.*

*Foc.* Y qué pavor, qué miedo es el que ha introducido tu asombro en mi! mas cómo yo partido doy mi furor? si todo el cielo opuesto á mi, no ha de poder.

*Las dos.* Señor, qué es esto?

*Cint.* Tu, la voz destemplada?

*Lib.* Tu, perdido el color?

*Las dos.* Qué ha sido? *Foc.* Nada: quise que me dixera Lisipo, por su magica, la esfera del hijo de Mauricio: y perturbado de un letargo el juicio no sé que alto poder convierte en hiel su vez. *Cint.* Yo sí. *Foc.* Tu? *Cint.* Yo *Foc.* Quien es? *Cint.* El cielo, que



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que una inocencia ampara.

Qué culpa á un desdichado es nacer, para

que á tus coleras nazca destinado?

no le basta nacer á un desdichado?

Las politicas leyes,

que establecieron Cesares, y Reyes,

dicen, que si una herida

en un cadaver se halla, y de homicida

contra dos el indicio

resulta igual, no deben ser en juicio

condenados los dos, porque prudente

tuvo la ley piadosa

por mejor, que en sentencia tan dudosa

se libre el delincente,

que no que lo padezca el inocente;

pues siendo así, tu gracia á ambos reciba,

y á sombra del amor el odio viva,

que en juicio tan penoso,

mejor será que sepa hacer el hado

un dichoso, señor, de un desdichado,

¿ hacer un desdichado de un dichoso.

Y un quanto á que te dexes sospechoso

la duda que te queda,

que de Mauricio el hijo alterar pueda

el imperio, en engaño,

pues no constando nunca el desengaño,

podrás dexar de tu laurel la herencia

á quien mas te inclináre la experiencia,

¿ aunque apagan el fuego las mudanzas

de apartadas crianzas,

qué falta el fuego hará? quando á

ver llego,

que la sangre no mas arde sin fuego.

*Foc.* Si capaz estuviera

yo de razon, la tuya me venciera:

mas cómo:-

*De tro ruid, y salen Sabañon, y Luquste.*

*Dest. Entrad. Los dos. Albricias.*

*Foc.* Qué ha sido eso?

*Luq.* Yo lo diré.

*Ab.* No sino yo. *Luq.* Que preso.

*Ab.* Nuestro placer, señor.

*Luq.* Nuestra alegría.

*Foc.* 2. Te trae al ¿ encuevados nos tenia.

*Foc.* A donde le encontrasteis?

*Ab.* No encontramos.

*Foc.* A donde, pues, le hallasteis?

*Luq.* No le hallamos.

*Foc.* Pues cómo, dime, loco;

cómo, necio, le prendisteis? *Sab.* tampoco,

no tal, los que allá fueron

le hallaron, le encontraron, le prendieron.

*Foc.* Y de solo eso albricias pretendistes?

*Luq.* Es novedad, señor, que hombres

de chistes,

quando el gusto complacen,

ganen las gracias de lo que otros hacen?

*Salen soldados con Astolfo.*

*Sold. 1.* Apenas á la obscura

niebla siguió del sol la lumbre pura,

quando al monte volvimos,

y en él á Astolfo demayado vimos,

sin acudir á reparar sus daños

el fatigado peso de los años,

y como divididos

dexó el nublado á todos, esparcidos

por el monte los dos, no parecieron,

que quizá, por hallarle, le prendieron.

*Ast.* Sola esta vez ufano,

puesto á tus pies, besará yo tu mano.

*Foc.* Por qué ufano esta vez?

*Ast.* Porque me advierte

mi ventura, que vengo á ver mi muerte.

*Foc.* Pues mira quan contrario es tu rezelo,

á vivir vienes, alza, pues, del suelo.

Yo, Astolfo, aunque no prudente

sea, hoy he de parecerlo

en mudar consejo, ya

no solamente me ofendo

de tu lealtad, pero antes

en la parte te agradezco

de la crianza de un hijo;

bien que empieza el argumento

de que le tenga por ti,

quando por ti no le tengo.

Y pues el semblante miras

mudado con el consejo,

dime, qual es de los dos,

y con el otro te ofrezco

templar la cuerda al enojo.

*Ast.* Si yo, señor, poco atento

á Dios, á mi fe, y á ti

tratára engañarte, es cierto,

que con trocar á los dos,

viera al hijo de mi dueño,

áunque con nombre de tuyo,

restituido en su imperio;

y que si al otro matabas,

matabas al tuyo; pero

sobre que no quiera Dios,

C

que

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

que dé, ni que quite Reynos,  
es tan igual, es tan una  
la fe con que á los dos quiero,  
como, en fin, quiero á los dos  
que he criado, que primero  
que mi silencio aventure  
al uno, me iré; y puesto  
que no tengo de mentirte,  
ni decirte verdad tengo,  
toma la resolución

que quisieres, advirtiéndote,  
señor, que no será mucho,  
que quando leal, y cuerdo  
te da mi silencio un hijo,  
dés otro tu á mi silencio.

*Foc.* Quantas razones escucho,  
y quantas acciones veo,  
todas me arguyen, y todas  
me convencen, y aunque tengo  
tan en el alma arraigado  
el rencor, esta vez quiero,  
de Lisipo atento al pasmo,  
de Cintia al discurso atento,  
de Astolfo atento al amor,  
deponer mis sentimientos:  
vive tu, pues, y ellos vivan,  
hasta que diga el afecto  
de la sangre la verdad.

Y pues ya conmigo intento  
que asistan los dos, y sean  
iguales sus tratamientos,  
dime con este seguro,  
donde los hallaré? *Ast.* Eso  
mal puedo saberlo yo,  
pues los buscárá, á saberlo,  
antes de dar en tus manos.

*Foc.* Pues fuerza será, volviendo  
al monte, buscarlo todo.

*Cint.* Quizá, señor, es perderlos,  
pues no sabiendo á qué fin  
vuelven gente, armas, y estruendos,  
á la fuga, ó la defensa  
los aventuras. *Lib.* Es cierto.

*Foc.* Pues qué he de hacer?

*Ast.* Yo, señor,  
ya que reducido creo  
tu enojo al mejor partido,  
daré para hallarlos medio.  
Tu no has de ir, ni tus soldados,  
porque al verte á ti, y á ellos,  
es forzoso que no esperen

á tan ventajoso riesgo.

Mejor es que los vecinos  
de la tierra vayan; y estos  
con muchas señas de paz,  
y para mostrar el serlo,  
manda que dulces clarines,  
y músicos instrumentos  
sonoros suenen, bien como  
otra vez que los oyeron;  
que no dudo que escuchando  
festivos hoy sus acentos,  
lo que hizo el acaso antes,  
ahora lo haga el intento,  
que fue, abiertos los sentidos,  
dexarse atraer suspensos,  
qual del escandalo, y qual  
de la suavidad del viento.

Con que advertirlos podrá  
qualquiera que llegue á verlos  
de tu resguardo. *Foc.* Bien dices.

*Lib.* Pues si te agrada el consejo,  
supuesto que no has de ir  
tu con tu gente, me ofrezco  
á ir con la musica yo.

*Cint.* Ya que ella eligió primero,  
con tu licencia, porque  
no me acusen mis deseos,  
iré con gente, y clarines.

*Foc.* A entrambas os lo agradezco;  
y tu, porque no presumas  
que á vista de igual suceso  
estás preso, ni estás libre,  
partidos los dos extremos,  
no te pondré de soldados  
guarda, que fuera estar preso,  
ni te dexaré sin ella,  
que fuera estar libre; esos  
dos villanos, que no son  
guardas, ni dexan de serlo,  
no te han de perder de vista.

*Lug.* Nosotros sí perderemos,  
como haya quien nos le gane.

*Foc.* Ea, villanos, id presto,  
llevadle de aqui. *Sab.* Luquete?

*Lug.* Sabañon, sabes qué es esto  
de guardas de vista? *Sab.* Sí,  
guardale tu el ojo izquierdo,  
y yo el derecho. *Lug.* Vusted,  
pues que es llave de un secreto,  
nos conozca por sus guardas. *Vanse.*

*Ast.* Ay lealtad, en qué me has puesto!  
en

en qué me has puesto, fortuna! *Vase.*

*Foc.* No me dirás, pensamiento, qual experiencia en los dos hiciera, que fuera medio de dar luz al desengaño?

*Sale Lis.* A buscar á Focas vuelvo, y pesareso de haber perdido, por el respeto de Cintia, ocasion de que logre su agradecimiento, con que vengára, quizá del de Calabria el desprecio. Y pues no estoy obligado mas que á guardar el secreto, y le guardo, por qué no trataré de mis aumentos?

*Foc.* Ninguno hay, que :: Mas, Lisipo, aqui estabas? qué hay de nuevo?

*Lis.* Que apenas, señor, cobrado de aquel frenesí violento me hallo, quando cuidadoso de haber visto á Astolfo preso, á saber lo que resulta de tan gran novedad vengo.

*Foc.* Qué ha de resultar, sino que (á pesar del sufrimiento) haya de capitular con la pereza el incendio? siendo así, que en mi no habrá minuto, instante, momento, que no sea siglo, hasta que aquilatados los pechos en la forma de las horas, que son cristales del tiempo, muestren el oro, y la liga amor, y aborrecimiento.

*Lis.* Aunque todavia me tiene temeroso aquel suceso, por ver que á mi ciencia niega quienes son, con todo eso he de ver, si tambien manda, que no se anticipe el tiempo: Tendrás animo? *Foc.* Qué dices? estás sin juicio? sin seso? si tendrá animo, preguntas á Focas? *Lis.* Oye, te ruego, que tiene el frase, en que dudo, énfasis con que prevengo. Tendrás animo de ver en fantasticos efectos á la breve edad de un dia

reducido hoy el entero circulo de un año, en que representades sucesos, antes de verse, te digan todos los acontecimientos que en el año vieras? *Foc.* Ya, quanto al animo, te tengo respondido; y así, paso á otra objecion, que no entiendo: Si han de ser fingidas sombras, sin vida, sin alma, y cuerpo, las que vea, cómo yo dellas haré juicio, pábto que obrando sin alvedrio los que á ley de tu precepto representen á los dos, ni saber, ni inferir puedo lo que ellos con él obráran.

*Lis.* La objecion es buena, pero facil la respuesta. *Foc.* Cómo?

*Lis.* Como han de ser ellos mismos.

*Foc.* Ellos mismos? *Lis.* Sí. *Foc.* Otra vez, y mil, cómo, á dudar vuelvo, sembra, y realidad podrán avenirse? *Lis.* Como dentro del encanto han de ser reales personas. *Foc.* Quien?

*Lis.* Tu, yo, y ellos.

*Foc.* Ellos, tu, y yo? cómo? *Lis.* Finge, buscando divertimientos á tus penas, una caza, y en alcance de un ligero bruto te hallarás, adonde, perdido de tus monteros, verás una suntuosa fabrica, que sobre el viento fundada: mas gente viene.

*Foc.* Mas de aqui nos retiremos, no te oigan. *Lis.* Fortuna, si hoy obligo á Focas, espero emendarte. *Vase.*

*Foc.* Si hoy, fortuna, el curso del año abrevio, y en él me diga un examen lo que me calla un silencio, yo me vengaré de:-

*Dent. Brasl. y Leon.* Astolfo?

*Foc.* Ya me parece que empiezo á oir proverbios del encanto: qué iluzion! qué devaneo! voz es, que le nombró acaso. *Vase.*

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

*Salen por dos partes Eraclio, y Leonido.*

*Leon. Astolfo? Erac. Astolfo?*

*Leon. Aun el ecō*

*no me responde. Erac. Aun le faltan suspiros para mi aliento.*

*Leon. Eraclio? Erac. Leonido?*

*Leon. Ha estado*

*contigo Astolfo? Erac. Lo mismo preguntára yo, á tener*

*tan bien mandado el aliento.*

*Desde aquella obscuridad,*

*que nos dividió, no he vuelto*

*á verle. Leon. Ni yo tampoco.*

*Erac. Si le han prendido, ó le han muerto*

*los que arrestados le buscan,*

*segun mi infeliz suceso?*

*Leon. De todo tienes la culpa.*

*Erac. Yo? cómo?*

*Leon. Pues no es muy cierto,*

*si tu vanidad fue quien*

*mas adelantó el empeño?*

*Tan mal le estaba al que nace*

*echado al umbral de un yermo,*

*hijo exposito del hado,*

*hallarse al viso de serlo*

*de quien coronado Cesar*

*supo hacerse por sus hechos,*

*para que estimando mas*

*á Mauricio, que á él, el fuego*

*encendiese de sus iras*

*al ayre de sus desprecios;*

*tanto, que si no enviára*

*en nuestro socorro el cielo*

*la recluta de las nubes,*

*hubieramos todos muerto!*

*Erac. Por qué, si fue culpa en mi*

*esa vanidad; tan presto*

*la seguiste tu? Leon. Porque*

*debe, aunque conozca el yerro*

*un noble animo, seguir*

*los exemplares del riesgo,*

*que dicen que es mas vitoria*

*lo restado, que lo cuerdo.*

*Fuera bien, que presumiera*

*nadie, quando tu soberbio*

*osabas morir, que yo*

*no osaba? Erac. Pues segun eso,*

*qué culpas que obre lo mas?*

*Leon. El que bastaba lo menos.*

*Erac. Si á ti bastaba, á mi no,*

*y la platica dexemos;*

*que el duelo de una porfia*  
*suele pasarse á otro duelo.*

*Leon. Y á quien le estaria peor?*

*Erac. No sé, si miro. Leon. Si adviertos.*

*Erac. Que mi ansia.*

*Leon. Que mi pena. Dentro musica.*

*Mus. Ay como gime, mas ay como suena.*

*Leon. Pero qué musica es esta?*

*Erac. Quando esperamos, que estruendos*

*de armas vuelvan á buscarnos,*

*vuelven voces, é instrumentos?*

*Leon. Quien de halago el ayre llena?*

*Mus. El remo á que nos condena.*

*Erac. Remo, y paz? quien puede ser*

*quien mezcla ágrado, y rigor?*

*Mus. El niño amor.*

*Leon. De mi el canto me enagena.*

*Mus. Ay como gime, mas ay como suena*

*el remo á que nos condena*

*el niño amor.*

*Leon. Sigamos deste rumor*

*el armonioso acento,*

*que él, pues que viene de paz,*

*quizá del cuidado nuestro*

*nos informará. Erac. Bien dices,*

*y peligro no tenemos,*

*mientras que calla la duda.*

*Leon. Pues vamosla ahora siguiendo.*

*Repite la musica.*

*Mus. Ay como gime, mas ay como suena.*

*Tocan dentro un clarin.*

*Erac. Vamos: mas qué es e to que*

*mueve con fuerza mayor?*

*Mus. Clarin, que rompe el albor.*

*Erac. Mejor la clausula suena*

*deste nuevo ruiseñor.*

*Mus. No suena mejor. El clarin.*

*Erac. Sí suena mejor.*

*Mus. y Leon. No suena mejor.*

*Solo O escueba,*

*si es que alternados á un tiempo*

*vuelven á la competencia*

*el uno, y otro, diciendo. El clarin.*

*Mus. Ay como gime, mas ay como suena*

*el remo á que nos condena*

*el niño amor:*

*clarin, que rompe el albor,*

*no suena mejor. El clarin.*

*Erac. Sí suena mejor.*

*Leon. No suena mejor;*

*y si á ti te lo parece,*

siguele tu, que yo el eco  
desa cauta suavidad  
he de seguir.

Vasa.

*Erac.* Yo el acento  
dista ignorada armonia.

*Sale Cint.* En tanto que yo este ameno  
espacio registro, no  
cese el clarín un momento.

*Erac.* Hermosa debe de ser  
ave de tan li-onjero  
canto: y como si es hermosa.

*Cint.* Ya al uno de los dos veo,  
y no le pierdo el temor,  
aunque el asombro le pierdo.

*Erac.* Segunda aurora del día,  
si esás voces, que no entiendo,  
acaso son salva, que hacen  
nuevos paxaros á nuevo  
sol; cómo, di, de una causa  
nacen contrarios efectos?  
tanto, como que animoso,  
y cobarde, á un mismo tiempo  
me aliente con lo que escucho,  
y tiemble con lo que veo:  
y cómo, habiendote dado  
esta fiera tanto miedo,  
vuelves, no digo al peligro,  
sino al horror del aspecto?

*Cint.* Infeliz joven, en quien  
preso el corazon contemplo,  
pues acechando resquicios  
arda en la carcel del pecho,  
aunque tu vista temí,  
me -aseguró tu respeto  
tanto, que vuelvo á buscarte.

*Erac.* Primero, hermoso portento,  
que ví, y postrero tambien  
que veré, porque no creo  
que pueda contigo ir  
la perfeccion en aumento:  
Digalo, pues, la hermosura,  
que juzgué mudarse necio,  
pues al ver un rostro mas,  
eché muchas gracias menos;  
tu á buscarme á mi? *Cint.* A buscarte,  
mas no el desvanecimiento  
te persuade á que es favor,  
sino cuidado, supuesto  
que si encontrára á tu amigo,  
á él le dixera lo mesmo.

*Erac.* Qué no entendido language

es ese, que le agradezco  
en una parte, y en otra  
me parece que le sientos?  
A mi me buscas, y á él  
le buscarás? lo que espero  
que me digas, le dixerás?  
Ay de mi! que ahora veo,  
que ya que en mudar semblantes  
me engañó el primer concepto,  
no me ha engañado el segundo,  
al cifrar en un sugeto  
la quietud, y la tormenta,  
la tri teza, y el contento,  
la cura, y la enfermedad,  
la triaca, y el veneno,  
y finalmente. *Cint.* No mas,  
y pues dora atrevamientos  
quien ignora con quien habla,  
oye, y sabrás á que vengo:  
habiendo prendido á Astolfo.

*Erac.* Ay de mi! Astolfo está preso?

*Cint.* Persuadido á sus razones,  
sino ya á las mias primero,  
Focas envia por ti.

*Erac.* Ay de mi! que segun eso,  
debió de decirle, que era  
su hijo yo. *Cint.* Y qué sientes?

*Erac.* Siento,  
que quando desvanecido  
quisiera mi pensamiento  
ser á tus ojos lo mas,  
es en tus labios lo menos.

*Cint.* Y no pudiera ser que  
por ti enviára, sabiendo  
serlo de Mauricio? *Erac.* No.

*Cint.* De qué lo infieres? *Erac.* Lo infiero  
de que por matarme fuera,  
y no vieras tu á eso;  
que no quisiera matarme  
con tan hermoso instrumento,  
que le pudiera decir:  
No blasones que me has muerto,  
que no eres tu el que me matas,  
que yo soy el que me muero.

*Cint.* Porque sepas que no es  
uno, ni otro, á decir vuelvo,  
que Focas, á mis razones,  
y á las de Astolfo, ha dispuesto  
que tu, y esotro Leonido,  
si es que del nombre me acuerdo,  
vais á su palacio, donde

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

con iguales tratamientos  
vivaís los dos, sin saber  
mas de tí, que del, haciendo  
razon de estado la duda:  
y así, el enejo depuesto,  
con señas de paz, por ambas  
envia; y pues yo te encuentro,  
sea yo la que contigo  
te lleve, porque deseo  
que mi fineza se logre.

*Erac.* Buen arbitrio halló el ingenio,  
que me quiso reducir  
al yugo de sus imperios,  
pues supo hallar el iman  
de mis sentidos, que ciegos  
giraseles, es forzoso  
que vayan al sol siguiendo,  
Guia, pues, no porque voy,  
como dices, á un supremo  
aleazar, sino porque  
voy tras ti, que á no ser eso,  
primero que á Focas diera,  
por un natural despego  
con que aborrezco su nombre,  
ni aun el menor rendimiento,  
quizá. *Cint.* Pues á nadie digas  
tu oculto aborrecimiento,  
que ignoras lo que aventuras,  
porque veas; mas no puedo  
proseguir, que llega gente:  
y lo que ahora no te advierto,  
te diré en otra ocasion,  
porque te importa el saberlo.

*Len Libia, Ismenia, Leonido, y Musicos.*

*Lib.* Ya que yo tuve la dicha  
de hablarte, con el intento  
que te he dicho, de que vas  
donde en el palacio excelso  
de Focas vivaís gozoso,  
signema. *Leon.* Ya te obedezco,  
agradecido á la causa  
que dices, si considero,  
dure, ó no dure la duda,  
quo á vivir voy, por lo menos,  
este espacio en reales pompas,  
ufano, alegre, y contento.

*Cint.* Libia? *Lib.* Señora? *Cint.* Pues antes  
que lo digas, el efecto  
lo dice, y que á la armonía  
acudió Leonido, á tiempo  
que á los clarines Eracino,

porque vean que volvemos  
gorosas de haber logrado  
de Focas el justo intento,  
volvamos con la alegría  
que venimos, repitiendo  
ambas musicas. *Dam. r.* La parte  
que nos toca obedecemos,  
siempre tuyas; aunque hoy  
de Libia hemos sido. *Erac.* Cielos,  
sin duda, la mas hermosa  
tienes en las demas imperio,  
pues todas se la avasallan.

*Leon.* No solo ya el gozo llevo  
de ir á mandar, sino el gozo  
de que voy adonde puedo  
ver hermosura, á quien todas  
pareca que pagan fendo.

*Tocan dentro el clarin.*

*Mus.* Ay como gime, mas ay como sueña.

*Dent.* unos. Tó, tó, melampo?

*Otros.* Barcino? *Otros.* Al xaral.

*Otr.* Al risco. *Otr.* Al cerro.

*Dent.* *Fos.* Aunque vuelves, velez bruto,  
iré tus huellas siguiendo.

*Sab. dent.* Pues ya acosan los ventores,  
desatrahillad todos prasto  
los lebreles, á que sigan  
la ladra de los sabuesos.

*Tod.* Al cerro, al xaral, al risco.

*Dent.* Tó, tó.

*Leon.* Villanos, qué es eso?

*Salen Luquete, y Sabañon.*

*Luq.* Que Focas, por divertirse  
de no sé que sentimientos,  
sabiendo que de monteras  
Libia nos pasó á monteros,  
pues desde que la servimos,  
andamos dados á perros,  
sacandonos de la guarda  
en que antes nos habia puesto,  
mandó que su montería  
traigamos, y en el ojeo  
acertó á caer un tigre,  
manchado galan del cierzo,  
si es que hay galanes manchados,  
y Focas le va siguiendo,  
no sin gran peligro. *Leon.* Qué oigo!  
Focas en peligro, cielos!  
vén, villano, hasta ponerme  
en la senda. *Erac.* Haz tu lo mesmo,  
que aunque por Focas no fuera,

por

por Leonido es fuerza, puesto que yo le enseñé á seguir los exemplares del riesgo.  
*Vanse, llevando consigo los graciosos.*  
*Los dos.* Aun no hemos acabado con los salvages? *Los dos.* Vén presto.  
*Dint.* Vamos siguiéndolos todos, ya que este lance ha dispuesto, que sigamos á quien antes nos seguia. *Lib.* Y sea, diciendo, porque alentemos la gente con sus alaridos mismos.  
*Dent.* Tó, tó, melampo? barcino?  
*Ted.* Al xaral, al risco, al cerro.  
*Vanse por un lado, y por otro salen Leonido, y Luquete.*  
*Leon.* A donde, villano—vas, que en vez de haberme traído donde se escuchaba el ruido, conmigo en lo oculto das del monte, donde no hay gente, ni ladra, ni huella hay?  
Dónde, villano, me tray tu error, pues no solamente á la parte me has guiado, donde la caza se oía, pero á sitio, que aun el dia parece que le ha ignorado, segun lo opaco, y texido impide al sol su botcage?  
*Luq.* Quien de uno en otro salvage anda, que no sea un perdido? Si bien, que no es mucho errar quien á buscar á otro viene en un barrio, que no tiene Barbero á quien preguntar.  
*Leon.* Quien en el monte juzgára que yo mismo me perdiera?  
*Salen Sabañon, y Eraclio.*  
*Erac.* Quien donde viví creyera, que ningun seno ignorára?  
*Leon.* Desde esta parte veré si senda descubro, ó gente.  
*Erac.* Desde este risco eminente el monte registraré.  
*Leon.* Y no en vano, que en su espacio un alto edificio ví.  
*Luq.* Quien diablos le puso ahí?  
*En el foro del teatro se descubre la puerta de un suntuoso palacio.*  
*Erac.* Y no en vano, que un palacio

descubro, á mi parecer.  
*Sab.* Por mas que el monte he corrido, nunca yo de él he sabido.  
*Leon.* Sin duda debe de ser, pues aquella beldad dixo que á un alcazar me traía, este por quien lo decia.  
*Erac.* Si sus razones colijo, que á un palacio me guiaba, fue lo que me dixo aquella divina hermosura bella, sin duda que deste hablaba.  
*Leon.* Y asi, en él preguntaré si acaso llegó primero.  
*Erac.* Y asi, en él saber espero si este el que me dixo fue.  
*Leon.* Donde, Eraclio, vas? *Erac.* A ti te puedes tu responder, pues una debe de ser nuestra confusion. *Leon.* A mi, despues de no haber hallado á Focas, ni haber sabido, donde el bruto, que ha seguido, le puede haber emboscado, la noticia que me dió la beldad, á quien seguia, á esta parte me traía.  
*Erac.* Á ese mismo efecto yo vengo á ella. *Leon.* De nuestra fama las fortunas apuremos, que ignoramos, y sabemos.  
*Los dos.* Ha del alcazar?  
*Dent.* *Mus.* Quien llama?  
*Leon.* Quien desca saber. *Mus.* Di.  
*Erac.* Quien fue un sol, que de mi huyó?  
*Mus.* Yo.  
*Erac.* Luego no fue ilusion? *Mus.* No.  
*Leon.* Y el otro fue verdad? *Mus.* Sí.  
*Erac.* Segun eso, aqui llegó la que en el monte perdí, por seguir á Focas? *Mus.* Sí.  
*Leon.* La otra quedóse en él? *Mus.* No.  
*Los dos.* Pues á una, y otra decid, que hemos seguido sus huellas.  
*Mudase el teatro en el de un palacio, y salen en dos coros todos los musicos que puedan, y criados, que traerán en fuentes capas, espadas, y todo adorno de vestidos, y Libia.*  
*Lib.* Pues han venido tras ellas, á recibirlos saídré.

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

**Coro 1.** Pues ya de Mauricio,  
y de Focas ya  
la sangre es heroyca,  
que el lustre les da.

**Coro 2.** Los dos igualmente  
reciba triunfal  
Trinacria con fiestas,  
pompa, y magestad.

**Coro 1.** Y pues no se sabe  
si es su estirpe real  
mentira, ó verdad.

**Coro 2.** Mientras que la duda  
callan, sean sus dichas  
verdad, y mentira.

**Erac.** Cielos, lo que veo, y escucho  
es verdad, ó es vanidad  
de mi fantasia? **Coro 1.** Verdad.

**Leon.** Los asombros con que lucho,  
son, quando en tal confusion  
el sentido los admira,  
mentira, ó verdad? **Coro 2.** Mentira.

**Erac.** Verdad, y mentira son?  
cómo puede ser? **Leon.** Quien vió  
la duda en que yo me ví?

**Erac.** No es verdad lo que veo?

**Coro 1.** Sí.

**Leon.** No es verdad lo que oigo?

**Coro 2.** No,

que pues no se sabe  
si es su estirpe real  
mentira, ó verdad.

**Coro 1.** Mientras que la duda  
calle, sean sus dichas  
verdad, y mentira.

**Luq.** Hubiera el diablo intentado  
aquestas cosas? **Sab.** Sí hubiera,  
como nuestro amo fuera  
quien se lo hubiera mandado.

**Luq.** Dicho, y hecho, vede aqui.

**Sab.** Qué dices? él es por Dios.

**Sale Lis.** Ya que una vez estos dos,  
pudiendo llegar aqui,  
tuve por mejor que entráran  
donde este tiempo estuvieran,  
que no que volver pudieran  
donde el palacio encontráran,  
que vieron, sobre el pesar,  
que allá de Focas alcanza  
en la perdida esperanza  
de que le pueden hablar.

**Lib.** Principes, á quien el cielo

con prodigiosa crianza,  
no sin suma providencia,  
para grandes cosas guarda;  
Focas, reducido á que  
es mas heroyca, mas clara  
accion honrar á la agena,  
que ver que á su sangre falta,  
por los dos envió, de cuyo  
intento, ya en la montaña  
de paz os dieron aviso  
una, y otra dulce salva.

Y aunque por entonces pudo  
el acaso de la caza  
divertir la accion, habiendoo  
guiado el destino las plantas,  
viniendo donde os traxera  
quien de buscaros se encarga,  
seais bien venidos; y puesto,  
que de la sangrienta saña  
de aquel bruto que siguió,  
triumfante volvió á este alcazar,  
adonde con alborozo  
igual afecto os aguarda:  
entrad, porque desnudandoo  
la bruta piel tosca, y basta,  
para llegar á su vista,  
os ordenen ricas galas,  
joyas, y plumas: aquella  
es la prevenida estancia  
vuestra, Leonido: esta es,  
Erachio, la vuestra, vaya  
la musica divirtiendo  
á los dos. **Erac.** Grandeza extraña!  
Esto, cielos, no gozó  
tanto tiempo mi ignorancia?

**Leon.** Aunque es mucho lo que veo,  
ó poco me admira, ó nada,  
porque para mi ambicion  
aun mas que miro me falta.

*Canta toda la musica.*

**Tod.** Pues ya de de Mauricio,  
y de Focas ya  
la sangre es heroyca,  
que el lustre les da, &c.

*Vase cada uno con un coro de musica.*

**Sab.** Qué á cas desto que vemos?

**Luq.** Tu sabes lo que nos pasa?

**Sab.** Yo no. **Luq.** Pues ni yo tampoco.

*Van e, y salen Focas y Lisipo.*

**Lis.** Señor, ya es tiempo que salgas.

**Foc.** Aunque culpé que dixeris



De Don Pedro Calderon de la Barca.

tal vez, que si me bastára  
el animo para hacer  
una apariencia tan rara,  
sin enseñarla, disculpo  
la frase ya, porque es tanta  
la admiracion, que yo solo  
me atreviera á executarla.

Lis. Pues ahora, señor, empieza,  
que saliendo de sus quadras,  
acabando de vestirse,  
los dos á este quarto paran.

Per dos partes salen vestidos de gala  
Eraclio, y Leonido, y con ellos  
Luquete, y Sabañon.

Foc. Atendamos, mientras llegan.

Criad. 1. Toma el sombrero, y la capa.

Leon. Qual es el sombrero? Criad. Este.

Leon. Si remotas no me engañan  
las noticias que dél tuve,  
á la sombra desta falda  
se aloja la cortesía,  
y la vanidad descansa:  
con gusto á ponerle llego.  
Es posible que esto haga,  
ó bien vistos, ó mal vistos?  
O ceremoniosa alhaja,  
lo que por ti se merece,  
y se desmerece! qué haya  
quien peligre en cosa que  
tan facilmente se manda!

Criad. Ciñe la espada. Erac. Con miedo  
llego á ceñirme la espada.

Criad. Por qué? Erac. Porque en los avisos  
que della Astolfo me daba,  
me decia, que era ella  
el tesoro de la fama,  
en cuyo credito acepta  
valor todas sus libranzas.

Geroglífico, que facil  
hizo el uso, pues te tratan  
muchos como adorno, y no  
como empeño, vén fiada  
en que sé que hubiera pocos  
que ciñeran tu hoja blanca,  
si el dia que se la ciñen,  
supieran de que se encargan.

Lis. Ya á besar tus manos llegan,  
en sus acciones repara,  
y en sus razones, porque  
desde aqui observando vayas  
sus genios, y inclinaciones,

ya que con esto adelantas  
la pereza de los dias.

Foc. Bien les asientan las galas,  
briosos son los dos. Criad. El Rey,  
que llegues, señor, aguarda.

Criad. El Rey, que llegues espera.

Los 2. Dame, gran señor, tus plantas.

Foc. Ya os habrán dicho que yo,  
Principes, la ira templada,  
quiero mas dar dos honores,  
que tomar una venganza.

Ya en un palacio, de donde  
á la Corte ireis mañana,  
os hallais, vivid seguros  
de que vuestras vidas guarda  
en la piedad de una duda  
el rigor de una esperanza.

Erac. Otra vez tus plantas beso,  
(tiranía, qué no arrastras!) *ap.*  
y en ellas agradecido  
á tanto honor, dicha tanta,  
esclavo, ya que no puedo  
hijo, te doy la palabra  
de reconocer la vida,  
que en mi, y Leonido restauras;  
porque viviendo los dos  
dos vidas hoy con un alma,  
cada uno recibe una,  
y queda deudor de entrambas.

Foc. Qué bien suena el rendimiento!  
Por qué, Leonido, te apartas,  
y las gracias no me das?

Leon. De qué te he de dar las gracias?  
si es del honor, por qualquiera  
lado á mi sangre le alcanza;  
si es de la vida, con ella  
mas, que me obligas, me agravias,  
pues, ó por ti, ó por Mauricio,  
acreedor soy á la sacra  
diadema, y mientras me pones  
en duda dicha tan alta,  
para qué quiero la vida?

Foc. No suena mal su arrogancia.

Luq. Y á mi, que tambien me han puesto  
señor, estas martingalas.

Sab. Y á mi, á quien tambien han dado  
librea aquestas fantasmas.

Los 2. No dareis un pie siquiera?

Leon. Quita, loco. Erac. Necio, aparta.

Foc. Quien son estos? Leon. Dos villanos,  
que acaso nos acompañan.

*En esta vida todo es verdad , y todo mentira.*

*Luq.* Ya no nos conoce? *Foc.* Pues quien sois? *Sab.* Lo qué hacen las galas! los que del monte, y Astolfo fuimos monteros, y guardas.

*Foc.* Qué haceis aqui? *Luq.* Tener miedo.

*Lis.* Ea, villanos, ya basta.

*Sale Lib.* Habiendo Cintia sabido.

*Luq.* Tambien está acá nuestra ama?

*Sab.* Ahora digo que es el diablo.

*Lib.* Despues que de la montaña los cotos corrió en tu busca, que ya en esta quinta estabas, y los Principes contigo, licencia de entrar aguarda á darles la bien venida.

*Foc.* Que llegue la di. *Lis.* Repara que no son Cintia, ni Libia las dos, sino. *Foc.* Qué te cansas en advertirme, si en todo estoy? *Leon.* Quien es la que aguarda?

*Erac.* Quien es la que espera? *Foc.* Es Cintia, Reyna de Trinacria.

*Salen todas las damas, y Cintia.*

*Erac.* No es la que en el monte ví!

*Leon.* No es la que ví en la campaña!

*Erac.* Ella es, muera mi deseo.

*Leon.* Ella es, viva mi esperanza.

*Erac.* Pues ya no puede atreverse amor á empresa tan alta.

*Leon.* Pues á no menor asuntò diera yo mi confianza.

*Cint.* Despues, señor, que mis dichas dadosos el parabien hayan de vuestra vida, á quien tuvo en leal desconfianza de aquella fiera el empeño, dadme licencia á que añada el segundo parabien de que merezca mi casa dos huespedes tan gloriosos, ya que quiso mi tirana suerte, que no fuese yo, quando ellos en la demanda de vuestra vida acudieron, quien á este albergue los traiga.

*Erac.* Solo pudiera en disculpa de dexar la soberana vida vuestra; yo, sí, quando; aliento, y voces me faltan: perdonad, porque el saber quien sois, me turba, y espanta

tanto, que aun hablar no puedo. *Leon.* Pues diga yo lo que él calla: Solo pudiera en disculpa de dexar la soberana vista vuestra, alegar yo lo preciso de la causa; pues por solo dar, señora, vida al Rey, me la quitára á mi; y si el no conseguir el fin de empresa tan alta no me valió para dicha, para disculpa me valga.

*Foc.* Lo bien, y mal explicado de los dos tambien me agrada, sin que nada inferir pueda para el examen del alma: Porque no está decidido en el duelo de las damas, si es cobarde el que se atreve, ú osado el que se acobarda.

El cuidado de mi vida os estimo; y porque haga tiempo al descanso quien fue de la fatiga la causa, será bien que acompañandoos hasta vuestro quarto vaya.

Esto es dar lugar á ver *ap.* que obran sin mi. *Lis.* Bien lo trazas, pero antes has de advertir lo que el tiempo te adelanta.

*Tocán dentro un clarin, y sale un Criado.*

*Criad.* Va Embaxador, señor, del gran Duque de Calabria audiencia pide. *Foc.* Di que entre.

*Sale el Principe Federico.*

*Lis.* Su misma forma retrata, sucediendo lo que habia de suceder. *Fed.* A tus plantas, Cesar, tu mano merezca.

*Foc.* Del suelo, joven, levanta.

*Fed.* El gran Duque Federico, sabiendo que hoy en Trinacria estás, á ti, y Cintia dos parabienes dar me manda. De tu salud, y venida á ti, y del honor que gana con tal huesped á ella, en cuyo nombre merezca su blanca mano besar; y pasando á no menor importancia, te representa por mi,

que

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que siendo hijo de Casandra,  
hermana del infelice  
Mauricio, cuya desgracia  
el mundo llora, no solo  
te debe rendir las parias,  
que al imperio pagó, pero  
que puesto que no se halla  
heredero mas cercano,  
el dia que el hijo falta,  
que dicen, que retiró  
un vasallo á las montañas,  
le toca el laurel, bien como  
dignidad hereditaria:  
y así, que le restituyas,  
dice. *Foc.* No prosigas, calla,  
que inobedientes locuras,  
tanto como esa, aun palabras  
en respuesta no merecen;  
y esto que le digas basta.

*Leon.* No basta, señor, no tiene  
este palacio ventanas,  
por donde, volando, vuelva  
mas presto? *Erac.* Leonido, aguarda,  
que viene sobre seguro  
de Embaxador, y no agravian  
los motivos de su dueño  
en su boca. *Lis.* No reparas  
en la ira, y la cordura  
de los dos? *Foc.* Sí, pues qué aguardas?  
ya no llevas la respuesta?

*Fed.* Que sepas que en la campaña  
ultima razon de Reyes  
son la polvora, y las balas. *Vase.*

*Foc.* Bien está. Vén, Cintia. *Cint.* El cielo  
os guarde, y pues obligada  
al hospedage me veo,  
procuraré que no haya  
espacio en que no os diviertan  
saraos, paseos, y danzas.

*Foc.* No paseis los dos de aqui,  
quedaos, en la hermosa varia  
estancia destes jardines  
esperad, mientras que salga.

*Vanse Focas, las damas, y Lisipo.*

*Leon.* Siempre yo he de obedecerte.

*Erac.* Siempre haré lo que me mandas.

*Leon.* Bien, que á pesar de mis penas.

*Erac.* Bien, que á pesar de mis ansias.

*Leon.* Pues que siga al sol que adoro  
hoy á mi amor embarazas.

*Erac.* Pues niegas que siga al sol,

que mi temor idolatra.

*Vuelven Lisipo, y Focas al paño.*

*Lis.* Desde aqui podrás ahora  
ver como en un lance andan,  
poniendoles la piedad  
en dos iguales balanzas.

*Dent.* Seguidle, y donde le hallareis,  
matadle. *Salé Astolfo.*

*Ast.* El cielo me valga!

*Los 2.* Qué es esto? *Ast.* Dichoso yo,  
pues que llegué á vuestras plantas:  
Supe de vuestra venida,  
y quebrantando las guardas,  
rompí la prision, no tanto  
porque esto mi vida salva,  
quanto por ver que logró  
mi silencio su esperanza;  
pues aunque ahora me den  
una, y mil muertes, me basta  
para consuelo el haberos  
visto en magestad tan alta.

*Leon.* En qué magestad nos miras,  
siendo una duda fundada,  
quitar á cuya es la dicha,  
para neciamente darla  
á cuya no es? *Erac.* Mal, Leonido,  
lo que le debes le pagas.

*Leon.* Qué le debo? lo tirano  
de una rustica crianza,  
en que, ladron de mi vida,  
violenta en riscos la gasta?  
No fuera mejor, pues supo  
quien eramos, que empezára  
nuestras fortunas en otros  
exercicios, que lograrán  
la sangre de nuestros pechos,  
donde lo que nos quitaba  
el hado por conveniencia,  
restituyese por armas?

*Foc.* Bien discurre por lo altivo  
Leonido. *Erac.* Si es cosa clara,  
que conocido él, no fuera  
el hijo infeliz que ampara  
de Mauricio entre los do;  
qué lealtad, di, se comp ra  
al desterrarse con él?

Y di, qué piedad se igua a  
tambien entre los dos, que  
sabiendo por la aldeana,  
madre del uno, cuyo era,  
como tu ves, le guardára

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

con igual fineza? *Foc.* Bien por lo cuerdo Eraclio habla.

*Leon.* Y es fineza, y es lealtad, y es piedad lo que ahora calla? no, pues quanto anda en uno piadoso, en otro cruel anda: fuera mejor, y era fuerza que de una vez se explicára, y muriera el que muriera, y reynára el que reynára.

*Erac.* No fuera, pues una vida vale mas que un reyno. *Leon.* Calla, que el ver que vuelves por él, tanto mi colera arrastra, que estoy por:—*Ast.* Por qué, di, ingrato?

*Leon.* Por serlo, pues me lo llamas, traydor, tirano, caduco.

*Echale en el suelo, y levantale Eraclio.*

*Erac.* Del suelo, padre, levanta.

*Ast.* Ay de mi! *Erac.* Y ya que mi mano á ti socorrió, mi saña castigue un tirano aleve.

*Sacan las espadas, y riñen.*

*Leon.* No es muy facil la demanda.

*Sab.* Vé aqui por lo que no puede poner uno á su hijo espada. *Vase.*

*Lug.* No, que el dia que la ciñe, la hora no ve de sacarla. *Vase.*

*Ast.* Hijos, hijos. *Riñen, y cae Leonido.*

*Leon.* Tropecé, y caí. *Salen Focas, Lisipo, y Cintia.*

*Foc.* Detente. *Cint.* Aguarda.

*Foc.* No le mates. *Cint.* No te empeñes.

*Erac.* No haré, pues que tu lo mandas, vive porque tu lo quieres: vén, Astolfo. *Vase.*

*Ast.* Con el ansia que Focas á socorrer á Leonido se adelanta!

*Lis.* Con el afecto que Cintia aun entre las sombras vanas, deteniendo á Eraclio, hizo lo que yo hiciera! *Leon.* Qué rabia!

*Ast.* O secreto, lo que dices! *Vase.*

*Lis.* O secreto, lo que callas! *Vase.*

*Leon.* Haber tropezado, no es flaqueza, sino desgracia, y ahora lo verás. *Foc. y Cint.* Detente.

Nadie impida mi venganza,

te de sanear el desayre.

¿es que soy quien te lo manda?

*Cint.* Ves que soy quien te lo ruega?

*Leon.* Ni tu decoro me ataja, ni tu respeto me mueve. *Vase.*

*Foc.* Oye, espera. *Cint.* Escucha, aguarda: qué te va diciendo, Focas, la experiencia? *Foc.* Mucho, y nada; pues que quedo con mis dudas, al ver que iguales me agradan, en el uno la soberbia, y en el otro la templanza. *Vase.*

*Cint.* Pues date priesa á saberlo, que si el termino se pasa, en un punto que esto sobre, verás que todo esto falta.

### JORNADA TERCERA.

*Mudase el teatro en el de jardin, y salen Libia, Ismenia, y Cintia.*

*Cint.* Ya que al conjuro de aquel fuerte poderoso hechizo, fingimos lo que no somos, seamos lo que fingimos.

*Lib.* Dices bien; y pues al duelo entre los dos Focas hizo las amistades, sin que de aquel, ni de otros motivos haya averiguado mas, que la soberbia en Leonido, y la templanza en Eraclio, tratemos de divertirlos, hasta que de otra ilusion dén sus pasiones indicio.

*Ism.* Buena es para descubrir la interior, la que Lisipo tragando está. *Cint.* Cantad pues.

*Ism.* Ya tono, y letra fingimos.

*Mus.* Los ojos que dan enojos, al ver, y mirar con ellos, mas valiera no tenellos, pero bueno es tener ojos.

*Salen por dos lados Leonido, y Luquete, y Eraclio, y Sabafin.*

*Leon.* Los ojos que dan enojos.

*Erac.* Al ver, y mirar con ellos.

*Leon.* Mas valiera no tenellos.

*Erac.* Pero bueno es tener ojos.

*Leon.* Siempre la musica fue el iman de mis sentidos.

*Lug.* Buena la musica fuera, si no tuviera mosicos.

*Erac.*

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Erac.* Aunque pudiera este acento haberme hasta aqui traído, mas á seguirle me mueven los ojos, que los oídos.

*Sab.* Haces bien, porque no hay solfa como el mi-ré de lo lindo.

*Mus* Los ojos. *Cint.* Oid, esperad, que parece que he sentido entre aquellas ramas gente.

*Lib.* Entre estas tambien hay ruido.

*ism.* Quien está aqui? *Leon.* Quien llamada del sonoro acento vino, porque disculpas del canto le sirvan para el delito.

*ism.* Y aqui quien está? *Erac.* Quien no disculpar su yerro quiso, pues no le sirvió el acento mas que de darle el aviso.

*Leon.* Culpa que del oído fue, mal á negarla me ánimo.

*Cint.* Pues porque á question no pase quien mayor fineza hizo, el que adelantó la culpa, ó el que la culpa previno: cantad, que es muy visto lance este de entre ojos, y oidos andar graduando afectos.

*Leon.* Yo no he de dexar el mio desayrado, y aunque canten, sanearle tengo. *Erac.* Lo mismo haré yo al compas del tono.

*Cint.* Tambien ese es lance visto.

*Los 2.* Propio, ó ageno? *Cint.* No sé, mas para qué es el decirlo?

*Leon.* Para que ageno, es acierto ver quanto mejor elijo.

*Erac.* Para que propio no es culpa, quando es el concepto mio.

*Cint.* Con no atender, cumplo yo, prosigue, *Ismenia.* *Ism.* Prosigo.

*Sant.* Los ojos que dan enojos.

*Leon.* Del placer, y del pesar arbitros los ojos son, pues sirven al corazon de mirar, ver, y llorar: y aunque ya al ver, ya al mirar, distintos son sus antojos, no al llorar, luego en despojos siempre unos al peor empeño, traydores son á su dueño.

*El, y Mus.* Los ojos que dan enojos.

*Mus.* Al ver, y mirar con ellos.

*Erac.* Ver, mirar, y llorar, ser tres cosas no he de dudar; ver, que es ver, y no cuidar; mirar, que es cuidar, y ver: luego el llorar, sin tener glosa, es quien llega á excedellos, que ojos que lloran, al vellos sus enojos, ya aliviaron el daño que ellos causaron.

*El, y Mus.* Al ver, y mirar con ellos.

*Mus.* Mas valiera no tenellos.

*Leon.* Que el llanto el dolor termina, tampoco no he de dudar, pero error fuera negar, en fe de la medicina, enojos que uno imagina, antes, ú despues de vellos, llorallos, ya es padecellos; y aunque haya de aliviallos, tenellos para llorallos.

*El, y Mus.* Mas valiera no tenellos.

*Mus.* Pero bueno es tener ojos.

*Erac.* De mi dolor el tormento no llevo á sentirle yo porque le lloro, sino le lloro porque le siento: y asi, si aliviar intento, sucedidos los enojos, con lagrimas, que en despojos los ojos dan al pesar, malo es tener que llorar.

*El, y Mus.* Pero bueno es tener ojos.

*Sale Lis.* No prosigais, porque Focas en el bello laberinto, que hace en esos cenadores la amenidad deste sitio, con la dulzura del canto, rindió al sueño los sentidos.

*Cint.* Retiraos todos, porque si el canto dormir le hizo, no es bien que el canto le haga despertar, que fuera impio halago el que convirtiera tan presto en pena el alivio.

*Vanse las damas.*

*Luq.* Vamos, Sabañon, á ver si hay en jardines tan ricos algo que comer. *Sab.* Qué haya quien plante rosas, y lirios, claveles, y tulipanes,

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

y no coles, y pepinos? *Vanse los 2.*

*Lis.* Mira, que le has de decir á Eraclio lo que te digo, que en voz de Cintia le adviertas.

*Cint.* Sí diré, pues que te asisto para obedecerte. *Lis.* Tu

en voz de Libia, á Leonido lo mismo dirás. *Lib.* Sí haré.

*Lis.* Así veré si consigo la ultima experiencia, ya que Cintia callar me hizo. *Vase.*

*Focas está reclinado junto al paño.*

*Foc.* Ya á hablaries llegan las dos, con que veré si examino su amor, ú odio, á cuya causa, para poder asistirlos, y notarles las acciones, el sueño á su vista finjo.

*Lib.* Leonido, escucha. *Leon.* No, Libia, quieras, que el norte que sigo de vista pierda. *Lib.* Quizá,

si oyes lo que solicito, le alcanzarás antes. *Leon.* Cómo?

*Erac.* Dixiste, quando rendido, aun no sabiendo quien eras, seguia tu sol divino, que en otra ocasion me habias de decir un escondido secreto, que embarazó la gente que entonces vino.

*Cint.* Es verdad, y aunque de paso, decirle ahora determino:

oye, pues. *Leon.* Qué es lo que dices?

*Lib.* Lo que mi padre Lisipo por sus ciencias alcanzó, y á mi solamente dió.

*Cint.* Viendose de mi obligado, quando preso á Astolfo vimos, porque intercedí por él, ó por si moria, me quiso hacer dueño del secreto.

*Leon.* Cielos, qué escucho!

*Erac.* Qué he oido!

*Leon.* De Mauricio el hijo soy?

*Erac.* De Mauricio soy yo el hijo?

cielo santo! *Lib.* Sí, y por serlo te toca el imperio invicto

de Constantinopla. *Cint.* Sí,

y no solo de tu altivo

valor el imperio es,

mas de Trinacria el dominio,

que feudataria Colonia es suya. *Lib.* Pero es preciso, que mientras que Focas viva, esté el secreto escondido, porque te importa, no menos que la vida. *Cint.* Mas convino guardar el secreto, mientras viva Focas, porque impio, hidropico de mi sangre, no se cebe en tu homicidio.

*Lib.* Y así, secreto, y pensar como se podrán tus brios declarar. *Cint.* Y así, silencio, y prevenir discursivo como podrás declararte.

*Lib.* Que si hallás algun camino.

*Cint.* Que si algun modo descubres.

*Lib.* No dudo que al punto mismo.

*Cint.* Al mismo instante no ignoro.

*Lib.* Que te sigan infinitos.

*Cint.* Que haya muchos que te aclamen.

*Lib.* Aunque imposible lo miro.

*Cint.* Aunque imposible lo veo.

*Las 2.* Mientras Focas esté vivo. *Vanse.*

*Leon.* Oye, Libia. *Erac.* Cintia, espera.

*Leon.* Suspenso con tal aviso,

*Erac.* Con tal noticia admirado.

*Le 2.* Triste muero. *Erac.* Alegre vivo.

*Foc.* Ya deste engaño informados,

y contra mi persuadidos, es fuerza que en dos afectos contrarios, y tan distintos, como de enemigo, y padre, haga la sangre su oficio.

A hablarlos llevo ahora, pero

no, mejor es advertirlos

recatado, pues es claro

que disimulen conmigo,

y á sus solas no; y así,

otra vez el sueño finjo.

*Leon.* Confieso que tuve á Focas

no sé que interior cariño;

pero ahora conozco ser

de mi soberbia nacido,

por juzgarme el mas cercano

de la corona á que aspiro.

Digalo el que oyendo ahora

que me toca por Mauricio,

el que cariño juzgaba,

es rencor, quando imagino,

que es tirano, y que me quita

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

el imperio que era mio.

*Erac.* De albricias la vida diera, aunque viva aborrecido de Focas, tan á su vista en manos de mi peligro, por las nuevas que me ha dado; pues no importa que el invicto laurel, que me toca; goze, tanto, como haber sabido la sangre que arde en mis venas, bien que ahora esté el fuego tibio.

*Foc.* Como hablan entre sí, nada en los dos averiguo, con todo vuelvo al acecho; qué fuera que de fingido á verdadero pasára? pues parece que me rindo á la pesadez de un sueño, que mas que sueño, es delirio.

*Leon.* Y pues en mi no hay mas ley, ni mas razon, ni mas juicio, que desear reynar, quisiera para poder conseguirlo.

*Erac.* Y pues no hay mas ambicion en mi, ni deseo mas digno, que el de ser quien soy, dexemos lo demas de mis designios al cielo, que él volverá por su causa.

*Vase Eraclio, y vuelve luego á salir.*

*Leon.* Ya se ha ido Eraclio, solo he quedado; mas no, que quedan conmigo mis confusiones, y penas. De tal horror me revisto, al ver al traydor por quien el sacro laurel no ciño, que no sé como la saña de tanto rencor resisto.

*Sale Erac.* Por descansar á mis solas, huí de aqui, y habiendo visto gente al paso, por no hablar con nadie, tuerzo el camino.

*Leon.* Pero si me dixo Libia, quando lo demas me dixo, que muerto él, es fuerza que sigan todos mi partido; qué espero? mas ay, que aquel cariño oculto, indeciso me tiene; no vale mas un imperio, que un cariño?

Sí. Pues qué temo? qué dudo?

*Erac.* Qué es lo que intenta Leonido?  
*Sacan los puñales Eraclio, y Leonido á un tiempo, y despierta Focas.*

*Leon.* Muera. *Erac.* No muera.

*Foc.* Qué es esto?

*Leon.* Haber Eraclio querido darte muerte, y ser yo quien tan loco furor impido.

*Erac.* Leonido era el que intentaba matarte, y yo quien te libro.

*Foc.* Ay infeliz! que ni bien despierto, ni bien dormido, muera, y no muera, en dos voces oí, tan á un instante mismo, que mezclados los metales, ninguno sonó distinto; de suerte, que de su acento nada infero; y si redimo á la accion el desengaño, igual en los dos la miro, pues miro en los dos igual desnudo el acero limpio.

*Leon.* Yo, al irte á matar Eraclio, le desnudé en tu servicio.

*Erac.* Yo le saqué en tu defensa, al irte á matar Leonido.

*Foc.* Mientes, mientes, porque ya que yo no pueda hacer juicio de la voz, ni de la accion, por el pavor que, adivino el corazon, desde el pecho me dice en callados gritos, que tu eres el traydor, tu; pues en tu mano blandido de esa cuchilla el acero, de aquese puñal el filo, tanto me espeluzo, tanto me sobresalta: Leonido, defiendeme dél, que todo mi valor estremecido, no basta contra el amago de haberle contra mi visto, tan sañudamente fiero, tan ciegamente atrevido, tan sangrientamente osado, esgrimir el rayo altivo de aquel aspid de metal, con señas de basilisco.

*Erac.* Por qué, señor, quando yo, no solo el acero rindo

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

á tus pies, pero la vida,  
de mi te asombras? *Foc.* Lisipo,  
Cintia, Libia, pues que sois  
familiares, sed amigos,  
que me da la muerte *Eraclio.*

*Eraclio.* A esto una vez persuadidos,  
me han de matar; donde, cielos,  
huiré de tanto peligro? *Vase.*

*Foc.* Dél me amparad. *Leon.* Yo, señor,  
pues tan bien ha sucedido, *ap.*  
hacer la deshecha importa:  
le seguiré, y en castigo  
de igual traycion, le daré  
mil muertes. *Foc.* Corre, Leonido,  
que del aleve la fuga  
es el no menor indicio.

*Las mug. y Lis.* Señor, qué es esto?

*Foc.* No sé,  
un letargo, un parasismo,  
un frenesi, una locura,  
un pasmo, una ansia, un conflicto,  
que aunque no dudo el saberlo,  
descansaré con decirlo.

Fingí el sueño, y él vengado  
de ver que le habia fingido,  
perturbadas las ideas,  
verdadero hacerse quiso:

Y en aquel pequeño espacio,  
que iba acechando resquicios,  
crepusculo de la vida,  
ni bien muerto, ni bien vivo;  
á Leonido ví, y á Eraclio,  
sobre vuestros dos avisos,  
con dos puñales; y aunque  
cada uno se previno  
de que era suyo el amparo,  
y era ageno el homicidio,  
no sé con que oculta causa,  
sin asustarme en Leonido  
el acero, ví el de Eraclio,  
jurára, en mi sangre tinto.  
Con que infero, que al oír  
que era hijo de Mauricio,  
reventó la saña en él;

y pues que yo no me afirmo,  
decid vosotros, decid  
si bien, ó si mal colijo  
de sus acciones. *Cint.* Si ellos  
llegaron así escondidos,  
sus intentos no podemos  
explicarlos, sin oírlos,

que lo que no sale al labio,  
no lo alcanza nuestro arbitrio.

*Foc.* Tu que inferes. *Lis.* Si pudiera  
yo hablar, ya lo hubiera dicho;  
pero hay deidad que mi vida  
amenaza, si lo digo.

*Foc.* Pues obligalos á que  
esos formados prodigios;  
lo digan. *Tod.* Ya mal podrá  
obligarnos, ni oprimirnos.

*Lis. y Foc.* Por qué? *Lib.* Porque ya fatal  
*Cint.* Cumplió el termino preciso.

*Ism.* El dia, en aquel instante.

*Lib.* En que forzados venimos.

*Tod.* A la fuerza de un conjuro,  
y de un encanto al hechizo.

*Desaparecen todos de improviso, y se mu-  
da el teatro en el de peñasco, quedando  
solo Focas, y Lisipo.*

*Foc.* Oid, esperad. *Lis.* Es en vano;  
y pues te dexo en el sitio  
que te encontré, lo que callo  
infiere de lo que has visto. *Vase*

*Foc.* También huyes tu? *Dent.* A la selva

*Otro.* Al monte. *Otro.* Al xaral.

*Otro.* Al risco.

*Lib. dent.* Focas? *Cint. dent.* Señor?

*Foc.* En la propia

accion, y el propio distrito,  
que perdido me dexaron  
monteros, y criados míos,  
vuelvo á hallarme, sin que haya  
en tan nunca visto estilo,  
que fue sincopa de un año,  
ó parentesis de un siglo,  
ni sabido, ni alcanzado,  
ni rastreado, ni inferido  
mas de que en Eraclio fue  
piedad todo, hasta haber visto  
blandir su mano el acero;  
todo crueldad en Leonido,  
hasta haber visto que él fue,  
si he de creerme á mi mismo,  
el que la vida me dió.

O mal explicado abismo!  
qué de cosas me has callado,  
y que de cosas me has dicho!

*Dent.* El manchado bruto, á quien  
ayer Focas siguió, he visto  
calarse otra vez al monte.

*Cint.* Pues acosadlo, y seguidlo;

que



## De Don Pedro Calderon de la Barca

que sin duda, pues que Focas desde ayer no ha parecido, le dió muerte, y vuelve hambriento.

*Tod.* A él, melampo; á él, barcino.

*Foc.* Porque el fin de tanto asombro se enlace con su principio:

acosado de los canes,  
vuelve, sangriento, y herido,  
á mi el bruto, á tiempo que no puedo acudir rendido á mi defensa: Ha del monte, vasallos, criados, amigos? no hay quien me socorra?

*Salen Eraclio, y Leonido, vestidos de pieles.*

*Los dos.* Sí,  
que habiendo tu voz oido.

*Erac.* Vuelvo á saber: mas qué veo!

*Leon.* Vuelvo á ver: pero qué miro!

*Erac.* Esta no es mi antigua piel?

*Leon.* Este no es mi traje antiguo?

*Erac.* Este el monte. *Leon.* Esta la selva.

*Los 2.* Donde. *Foc.* Qué os ha suspendido?

*Erac.* Si he visto lo que he soñado!

*Leon.* Si he soñado lo que he visto!

*Erac.* Qué se hizo aquel alcazar donde estaba? *Leon.* Qué se hizo aquel edificio? *Foc.* Qué alcazar, ni qué edificio?

desde ayer á esta hora ando tras una fiera perdido, adonde hallandome anoche, fueron mi lecho estos riscos: Salió el alba, procurando vencer deste entretexido seno el ceño, no hallé senda: con que habiendo al ayre oido de los monteros las voces, de los canes los latidos, llamé, no tanto porque, yendo el bruto huyendo al rio, me diesen socorro, quanto porque deste laberinto me sacasen: y supuesto que en mi busca habeis venido, debaxo de aquel seguro que Cintia, y Libia habrán dicho, yendo de paz á buscaros con aparatos festivos de musicos instrumentos: seais los dos bien venidos, id adonde á oír se vuelve

el montaraz alarido.

*Tod.* Llegad todos, llegad todos, que hácia allí los descubrimos.

*Salen las damas, Luquete, Sabañon, y gente.*

*Sab.* Bien puede esto ser verdad, mas yo he de perder mi juicio.

*Luq.* Yo no, que ya no le tengo.

*Erac.* Cielos, qué me ha sucedido!

*Leon.* Qué es lo que por mi ha pasado!

*Sab.* Hate tu amo despedido, que te quitó la librea?

*Luq.* Qué se hicieron los vestidos, joyas, y plumas? *Leon.* No sé.

*Cint.* Alegre, señor, te pido la mano en albricias nobles de que con vida te miro, despues que en tu busca fui, tan asustada registro el monte, que la esperanza perdí de encontrarte vivo.

*Lib.* A todos nos da tus plantas.

*Foc.* Yo la fuerza os estimo.

*Cint.* Y yo estimo á mi fortuna el que esté Eraclio contigo, que habiendole hallado yo, y habiendo él en tu peligro sido el que llegó primero, me persuado á que he tenido alguna parte en su dicha, y no pequeña en tu alivio.

*Lib.* Lo mismo á mi me sucede contigo, hallando á Leonido.

*Foc.* Los dos llegaron ahora.

*Luq.* Cómo ahora? no estuvimos contigo en aquel palacio?

*Foc.* Qué palacio? *Sab.* Aqueso es lindo uno, que á fuer de pastel mandó alguien hacer hechizo, donde quantos aqui estamos, allá estabamos contigo, ú diganlo Libia, y Cintia.

*Las dos.* Estais, villanos, sin juicio?

*Leon.* Si yo no vergo con él, á mi me dirá lo mismo.

*Erac.* Que padezca la sospecha tambien de loco es preciso.

*Leon.* Y así, disimule, y calle.

*Erac.* Y así, calle, y finja. *Foc.* Digo, que habiendo ahora llegado, y habiendoles las dos dicho,

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

que quiero mas ser piadoso  
con los dos, que vengativo  
con el uno, es bien que vamos  
donde sean recibidos  
en tu Corte, con aplausos,  
festejos, y regocijos,  
y donde muden el traje  
en adornos, y vestidos,  
en reales purpuras. *Leon.* Cielos,  
si será esto lo fingido,  
y lo otro lo verdadero?  
ó si habrá al contrario sido  
esto lo cierto, y lo otro  
lo incierto? mas qué averiguo?  
vaya yo donde me vea  
de reales pompas vestido,  
en palacios alojado,  
de varias gentes servido,  
y sea cierto, ó no sea cierto;  
pues en los faustos del siglo  
lo que se goza, se goza,  
dure, ó no dure: Rendido  
á tus pies, beso tu mano,  
por el honor que recibo.

*Foc.* Cuerdo anda Leonido, pues  
no se da por entendido:  
Pues, Eraclio, no me das  
las gracias de que te admito  
en mi Corte? *Erac.* No, señor.

*Foc.* Cómo? *Erac.* Como quando mirò,  
que la purpura real  
el polvo la esmalta en Tiro,  
y que no hay polvo que no  
se desvanezca en suspiros,  
siendo tan leve su pompa,  
que no hay humano sentido,  
que ser mentira, ó verdad  
pueda afirmar, te suplico,  
que mas lustre no me des,  
que dexarme en mi retiro  
á vivir como viví,  
destas montañas vecino,  
destos brutos compañero,  
ciudadano destes riscos,  
que no quiero oír aplausos  
de tan mañoso artificio,  
que no sepa quando son  
verdaderos, ó fingidos.

*Foc.* No te entiendo. *Erac.* Yo tampoco.  
*Salen Astolfo, y Lisipo, y quedanse al paño.*  
*Ast.* Sabiendo, que estan Leonido,

y Eraclio con Focas ya,  
á verlos vengo, movido  
de mi amor, mas no me atrevo  
á llegar, porque ofendido  
de que de la prision salga,  
no se disguste conmigo:  
desde aqui me basta el verlos.

*Lis.* A que se habrán persuadido  
los dos, desco saber:  
á esta parte me retiro,  
hasta informarme. *Foc.* En efecto,  
ingrato, desconocido,  
mi piedad desprecias? *Erac.* No  
la desprecio, antes la estimo  
tanto, que no quiero verla  
aventurada al peligro,  
y que una piedad padezca  
escrupulos de delito;  
y asi, á tus pies arrojado,  
que me desvies, te pido,  
de ti, porque á mi me basta  
el reyno de mi alvedrio,  
sin mas ambicion. *Foc.* Y eso  
no es hacer, di, desperdicio,  
y desayre de mi honor?

*Erac.* No, señor, sino del mio.

*Foc.* No es, sino hallarte, tirano,  
acusado, y convencido  
de ) tu traycion ( mas qué hago?  
y no atreverte ( qué digo! )  
á ponerteme delante.  
Mal la colera reprimo,  
arrebatóme la ira,  
al ver que aun no te he perdido  
aquel pasado pavor.

*Cint.* Qué traycion puede haber visto  
en él, si ahora ha llegado?

*Foc.* Y asi, ingrato, por lo mismo  
que mi favor aborreces,  
has de estar siempre conmigo,  
que menos cuidado asi  
me darás, siendo registro  
yo de todas tus acciones,  
que si huyeras fugitivo  
donde no sepa de ti  
el dia que persuadido,  
no en vano estoy, que tu eres  
el hijo de mi enemigo.

*Erac.* Es verdad, y pues tu rompes  
el secreto de un prodigio,  
que yo ni alcanzo, ni entiendo,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

¿ peligre, ó no mi juicio,  
hijo de Mauricio soy,  
y estoy tan desvanecido  
de serlo, que por lograr  
tan glorioso, tan invicto  
blason, de mi delatando,  
una, y mil veces lo afirmo.

*Foc.* Aunque ya, para saberlo,  
me bastaba el inferirlo:  
de qué lo sabes? *Erac.* Lo sé  
de tan superior testigo,  
que no padece objecion:

Cintia fue quien me lo dixo.

*Cint.* Yo? cómo? quando? ni yo  
de qué saberlo he podido?

*Erac.* De que te lo dixo Astolfo  
á ti, quando preso vino.

*Sale Ast.* Aunque me maten, qué espero?  
Yo, señora, tal te he dicho?

*Cint.* Ni me lo ha dicho él, ni yo  
á ti. *Erac.* Si te he rompido

el secreto, con mi muerte  
lo pago todo, y tu impio-  
piadoso, que me dexaste  
tantos años este altivo  
honor, ya que lo dixiste,  
por qué ahora tan atrevido

lo niegas, aventurando  
el respeto en Cintia? *Ast.* Dilo

tu, señora, quando yo  
tal te dixiste? *Cint.* Ya yo he dicho,  
que nunca lo supe yo.

*Erac.* A ti en nada te replico,  
pero á este, que tras quitarme  
el honor, me quita el juicio,  
la vida que le guardé  
en aquel alcazar rico,  
lo he de quitar. *Ast.* En qué alcazar?

*Leon.* Detente, y no inadvertido  
le maltrates, que aunque es  
verdad, que en él estuvimos,  
no es verdad lo que pasamos;  
algun superior motivo  
anda aqui, que no sabemos,  
digalo el ver, que lo mismo  
me dixo á mi Libia y no  
por aqueso lo he creído.

*Lib.* Lo mismo yo á ti? pues quando  
yo á ti te he hablado, ni visto?

*Leon.* En aquel mismo palacio,  
donde todos estuvimos;

por señas que me dixiste,  
que á ti tu padre Lisipo,  
sabiendolo por sus ciencias,  
te lo dixo. *Lis.* Aqui es preciso  
hacer la deshecha ya: *ap.*

Pues cómo, Libia, has tenido  
tu atrevimiento á decir,  
que dixiste lo que no he dicho?

*Cint.* Si dirias, ha traydor,  
habiendote yo pedido  
que lo callases. *Lis.* Volvióse  
contra mi el engaño mio.

*Ast.* Yo, señora? yo, señora?

*Lug.* Sabañon, has entendido  
algo desto? *Sab.* Todo.

*Lug.* Y qué es?

*Sab.* Es que el demonio anda listo,  
y el diablo suelto. *Foc.* Ya que  
á todos confusos miro,  
acabemos de una vez  
de salir de tanto abismo.

Yo, Astolfo, para saber  
tu secreto, me he valido  
de medios, que ser Eraclio,  
me han dicho, hijo de Mauricio.

*Ast.* Será la primer verdad  
que la mentira habrá dicho.

*Foc.* Pero para que no quede  
escrupuloso en Leonido  
el credito, dilo claro.

*Ast.* Yo, señor, no he de decirlo,  
sabelo tu, pero no  
de mi. *Cint.* Tu, traydor, Lisipo,  
andas por aqui? *Lis.* Señor,  
airada contra mi miro  
la deidad, por quien calló  
el labio, y habló el indicio.

Y puesto que me amenaza  
sañudo su ceño esquivo,  
muera por todo, saneando  
lo inobediente lo fino:  
Leonido es tu hijo, que casos  
en dos tiempos sucedidos,  
bien pude alcanzarlos yo;  
y baste que yo lo afirmo  
el que no lo niega Astolfo.

*Foc.* Es lo mas: Vasallos míos,  
Leonido es mi hijo, y vuestro  
Principe. *Tad.* Viva Leonido.

*Foc.* Viva, y muera Eraclio. *Cint.* Tente.

*Foc.* Tu lo impides?

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

*Cint.* Yo lo impido:

debaxo de tu palabra,  
y de mi seguro vino,  
ó has de cumplirsela, ó antes  
que muera, en el pecho mio  
has de ensangrentar tu acero.

*Foc.* Qué es lo que yo le he ofrecido?

*Cint.* Ni matarle, ni prenderle.

*Foc.* Por ti, y por mi he de cumplirlo:

Desamarrad aquel barco,  
que está orilla del marino,  
dadle un barreno en entrando  
en él; ya le dexo vivo,  
pues no le doy muerte; y ya  
no le prendo, pues le envío  
donde pueda correr todo  
ese campo cristalino:

llevadle pues. *Erac.* No, villanos,  
con violencia, que yo mismo

al sepulcro por mi pie  
iré, pues sepulcro mio  
es ese barco, que ahora  
me recibe compasivo,  
para que vuelva la aguja,  
en el primero desvío,  
sea tumba el que fue albergue:

A Dios, hermoso prodigio,  
primero que ví, y postrero;  
quedate á Dios, padre mio,  
que solo siento dexarte  
en poder de mi enemigo,  
que mintiendo la verdad,  
verdad la mentira dixo.

*Foc.* Espera, que porque veas  
si ando piadoso contigo,  
aun no te quiero quitar  
aqueste pequeño alivio,  
llevad con él á ese anciano  
caduco vil. *Ast.* Vamos, hijo,  
que yo no quiero mas vida,  
que el ir á morir contigo.

*Cint.* Qué lastima! *Lib.* Qué desdicha!

*Luz.* Qué confusion! *Sab.* Qué conflicto!

*Foc.* Ahora, porque no lleguen  
los ecos de sus gemidos  
á nosotros, empezad  
desde aqui los regocijos  
con que es bien Leonido entre  
en la Corte: vén conmigo,  
para que te reconozcan  
todos, y todos rendidos

besen tu mano, diciendo  
á voces: Viva Leonido.

*Tod.* Viva Leonido. *Erac.* Favor,  
Dioses. *Ast.* O cielos divinos,  
clemencia. *Mus.* Viva Leonido.

*Leon.* Sea mentira, ó sea verdad,  
sea cierto, ó sea fingido,  
ú desvanescase, ó no,  
ya por lo menos, me miro  
sin competencia heredero  
de un Imperio, y aunque esquivo  
el hado quiera vengarse,  
no me quitará haber visto  
aquesta felicidad  
á costa de aquel peligro.

*Erac.* y *Ast.* O Dioses santos! piedad;  
favor, ó cielos divinos!

*Foc.* Decid, que Leonido viva.

*Tod.* Que viva, viva Leonido.

*Dentro tiros, caxas, y trompetas.*

*Foc.* Esperad, qué salva es  
la que á lo lejos se ha oido,  
cuyas trompetas, y caxas,  
al són del bronce han querido  
trocar en toques de guerras  
estos aplausos festivos?

*Cint.* De compasiva la vista,  
siguiendo iba el combatido  
leño de vientos, y olas,  
cuyo inutil desperdicio,  
como jugando con él,  
conservaba en su bullicio  
el inquieto afan de tanto  
salobre campo de vidrio,  
quando afilada en los lejos  
de aquel atomo de pino,  
descubrió en sus golfos una  
vaga ciudad de navios,  
que al reconócer el puerto,  
salva á sus murallas hizo.

*Foc.* Tributo será de alguno  
de tantos Reynos vecinos,  
como feudatarios son  
al Imperio. *Lis.* Mas me inclino  
yo, señor; que de mas cerca  
las hinchadas velas miro,  
á pensar. *Foc.* Qué?

*Lis.* Que es la armada  
del Principe Federico  
de Calabria, de quien ya  
noticias di. *Foc.* Por el mismo

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

trance de pensar que es él,  
no cesen los regocijos,  
que á mi no me asusta nada,  
y mientras la gente alisto,  
pues se repiten sus salvas,  
repitanse nuestros himnos. *Vase.*

*Leon.* Tu verás que desempeño  
los credits de tu hijo. *Vase.*

*Cint.* Ya que á pesar de mis penas,  
yo con mi gente te sigo. *Vase.*

*Vanse todos, y dicen Astolfo, y Eracio.*

*Dent. Fed.* A tierra, á tierra. *Los 2.* Piedad,  
Dioses santos, y divinos.

*Otr.* Arma, arma. *Otr.* Guerra, guerra.

*Los dos.* Clemencia. *Tod.* Viva Leonido.

*Sale Federico, y gente.*

*Fed.* A tierra, y tan brevemente  
come se vaya tomando,  
se vaya al punto doblando  
en esquadrones la gente;  
porque mas desprevénida  
le coja el susto, sin que  
nadie, sino es yo, les dé  
la nueva de mi venida.

Ya que afables agua, y viento  
quieren, franqueada la tierra,  
que á fuego, y sangre la guerra  
les publique otro elemento.

Príncipe me hizo heredero  
de Calabria mi destino,  
de Mauricio soy sobrino;  
y pues por su muerte infiero  
que el sacro laurel es mio,  
por qué tengo de pagar  
feudo dél, y no vengar  
la pérdida de mi tío?  
Mayormente, quando sé  
que el dia que se perdió,  
el postumo que dexó,  
humana vibora fue,  
que rebentando á su madre,  
en los montes se ocultó,  
donde fiel le retiró  
un vasallo de su padre,  
de quien nunca se ha sabido:  
y siendo así, que me ha dado  
esta investidura el hado,  
por qué, el dia que ha venido  
con poca gente de guerra  
á Trinacria ese tirano,  
no ha mi valor soberano

de infestarle mar, y tierra  
en su venganza, y la mia?  
Pues quando yo no tuviera  
mas razon, que me moviera  
á tan gloriosa osadia,

que el aguero de Lisipo,  
á quien de Calabria eché,  
ella bastára, porque  
vea el mundo que anticipo  
á su ciencia mi valor,  
y mi animo á sus rezelos,  
diciendo mi fama. *Ast. dent.* Cielos,  
valedme. *Erac.* Cielos, favor.

*Fed.* Qué voz en el mar oí,  
que entre tanto horrible estruendo  
lugar se hace, aunque ya atiando,  
á lo que hoy desde aqui  
mirar se dexa, marino  
monstruo me parece que  
arroja de sí, porque  
sus ansias no determino,  
pues es humano en la usada  
voz, y bruto en lo que anhela;  
no es ave, pues que no vuela,  
y no es pez, pues que no nada.  
Ya del quebrantado hielo,  
á embates de la resaca,  
uno á la orilla le saca.

*Saca Astolfo á Eracio en brazos.*

*Erac.* Cielos, piedad. *Ast.* Favor, cielos.

*Fed.* El que parecia embarcado  
uno en el mar, ya son dos  
en tierra. *Ast.* Gracias á Dios,  
que pude sacarte á nado.

*Fed.* Prodigios, que entre crueles  
ovas, rafagas, y lamas,  
en vez de armaros de escamas,  
el mar es vistió de pieles,  
quien sois? *Ast.* Dcs, tan desdichados,  
que los hados han querido  
matarnos, y no han podido  
aun conseguirlo los hados.

*Erac.* Tanto, que hijos de unas rocas,  
aun el mar no nos sufrió,  
y á otros nos restituyó:  
Si sois soldados de Rocas,  
usad, pues teneis en él  
poderes de la fortuna,  
y en suerte tan oportuna  
sea la piedad cruel.

Pues para que al beneficio

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

de matarnos mi voz hoy  
os obligue, Eraclio soy,  
hijo infausto de Mauricio.

Ese anciano, á quien destierra  
la lealtad mas singular,  
y el que me ha dado en el mar  
una vida, otra en la tierra,  
Astolfo es, por él os pido,  
que ya que á mi me mateis,  
á él la vida reserveis;  
y pues á esos pies rendido,  
os ruego abrevieis los plazos  
de mi muerte, qué esperais?  
por qué, pues, me la negais?

*Fed.* Por no negarte los brazos,  
que al oírte, agradecida  
está el alma de manera,  
que su misma vida diera  
en albricias de tu vida.

Y aunque parezca hoy en mi  
sobrada facilidad  
creer tan grande novedad,  
en el punto que la oí  
salvó la objecion, porque  
el que la estime, y la crea,  
no es posible que no sea  
causa superior, en fe  
de que el cielo soberano  
quiere, contra una malicia,  
volver hoy por su justicia,  
y la de ese noble anciano,  
á cuyas lealtades hoy  
tambien los brazos aplico.

*Los 2.* Quien eres, di? *Fed.* Federico,  
Duque de Calabria soy:  
lo que no en vano sospecho,  
que la pasada objecion  
tiene otra satisfaccion,  
pues la sangre de mi pecho  
tan tuya es, como ser hijo  
de Casandra, hermana bella  
de Mauricio, nuestra estrella  
confronta. *Erac.* Si bien colijo,  
cobrado el suño, tus señas,  
ya me acuerdo que te ví.

*Fed.* No es posible, porque á mi  
nunca me vieron las peñas  
que tu habitaste. *Erac.* Es verdad,  
pero vete á ti sin ti.

*Fed.* A mi, sin verme á mi? *Erac.* Sí.

*Fed.* Esa es otra novedad,

casi á la primera igual,  
mas hasta descansar, no  
te la he de preguntar yo?  
A la Capitana real  
le llevad, donde despues  
que te hayas reparado,  
y vestido, y adornado,  
será justo que me des  
de lo que admirando voy  
las noticias tan extrañas.

*Erac.* Hijo soy de las montañas,  
hecho á trabajos estoy:  
y aunque mi fatiga es mucha,  
oyeme, y descansaré  
mas bien contigo. *Fed.* Si fue  
para ti alivio, di. *Erac.* Escuchas?  
Aquella empinada sierra,  
á cuya atalaya estan  
de guarda el etna, y volcan.

*Dent.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Fec. dent.* Llegad, antes que formado  
en esquadrones e.té.

*Salen sold.* Ya el exercito se ve  
con que Focas ha llegado  
á tu oposito, á impedir  
de la desembarcacion  
la activa resolucion.

*Fed.* Yo tambien le he de salir  
al paso, porque el denuedo,  
dicen, que es del enemigo  
primer batallon. *Erac.* Contigo  
yendo yo, verás que puedo  
servirte de algo, una espada  
sola en adorno me dad.

*At.* Aunque mi caduca edad  
serviros no pueda en nada  
mas, que en morir, moriré  
á vuestro lado el primero.

*Fed.* En los dos mi triunfo espero,  
en cuya segura fe,  
ya tocando al arma, cierra  
mi gente con saña activa.

*Entranse tocan arma, y dase la batalla.*

*Unos de it.* Viva Federico, viva.

*Dent. otr.* Viva Focas. Caxas, y clarines.

*Tod.* Arma, guerra.

*Vuelven á tocar, y sale por una parte  
Eraclio con la espada desnuda,  
y por otra Cintia.*

*Erac.* Y qué la renda; seguidme,  
por aqui podeis romper.

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Cint.* No podreis, porque es el puesto que me toca defender.

*Erac.* Quien podrá contra mi saña?

*Cint.* Yo. *Tocan.*

*Erac.* Qué es lo que llevo á ver?

*Cint.* Qué es lo que llevo á mirar?

*Erac.* Trocarse la suerte, pues

yo un paso te defendía al verte la primer vez, y ahora tu me le defiendes.

*Cint.* Mas tan al contrario, que

yo fui allí tu admiracion; y al mirarte ahora, fue verte la admiracion mia.

*Erac.* No eso admiracion te dé,

que la farsa de mi vida toda es pasos al revés.

Digalo, al hallarte aqui, volverme huyendo; con que huir yo, y huir de ti, serán dos cosas, al parecer, tan opuestas, que ellas digan que son sin que puedan ser.

*Cint.* Dexando, que de tu vida

me doy á mi el parabien, no será mejor que el paso rompas, con que, roto él,

victorioso quedes? *Erac.* No,

porque no quiero vencer

tan á toda costa. *Cint.* Lidia,

y no huyas, porque aunque

estimo mi fama, estimo

tambien la tuya. *Erac.* No sé

si te crea. *Cint.* Por qué no?

*Erac.* Porque aunque tan fina estés

conmigo ahora, dirás

que no te acuerdas despues,

entre mi bien, y mi mal,

de mi mal, ni de mi bien.

*Dent.* Por aqui Eraclio subió.

*Fed. dent.* Pues subid todos tras él.

*Erac.* Mas ay infeliz! que ya,

aunque quiera huir, no podré,

mi gente llega, y la tuya,

viendo el inmenso tropel,

que mide, y que desampara

la linea de ese quartel

que guardabas, huye tu,

que tampoco defender

podré tu vida. *Cint.* Eso no,

de ti bien pudiera ser,

pero no pudiera de otro.

*Dent. Leon.* Volved, soldados, volved,

que el puesto en que Cintia está

han rompido, á defender

su vida, en cuyo reparo

yo el primero moriré.

*Sal'e Leonido.*

*Erac.* Sí morirás, y á mis manos,

ingrato, fiero, y cruel.

*Leon.* Poco el mirarte me asombra

vivo, al persuadirme á que

debió, porque no me fuese

sin este triunfo, tener

el mar lastima de ti.

*Felean los dos.*

*Erac.* Ahora lo verás. *Cint.* Pues

no me puedo declarar,

aunque quisiera, al temer,

si vence Eracchio, mi ruina,

pues es contra mi poder,

si Leonido, mi esperanza,

pues es contra mi interes:

qué he de hacer, cielos piadosos?

*Tocan caxas, y dice dentro Focas.*

*Foc.* Bruto, que á tu dueño infiel,

el freno rompiendo, rompes

con la obediencia, y la ley,

ya que te desbocas, sea

hácia el contrario, no des

á entender, que el desbocarte,

es huir. *Fed.* Carga á aquel

grueso que gobierna Focas.

*Sal'e Focas cayendo.*

*Foc.* Cielos, mi vida valed!

*Erac.* Mi enemigo es, muera. *Leon* No

muera. *Foc.* Ay de mi! qué escuché?

que asi otra vez de los dos

equivoco llevo á ver

voz, y accion, muera, y no muera,

porque quien me mata, y quien

me defiende, confundido,

vuelta á dudar otra vez.

*Erac.* Pues no lo dudas ahora,

que si alli quisiste hacer

ensayo de tus tragedias,

aquesta la verdad es,

y solo mudó un ensayo,

que se trocára un papel.

*Foc.* Qué papel? *Erac.* El de Leonido,

que alli era el del cruel,

y el mio era el del piadoso;

*En esta vida todo es verdad, y todo mentira.*

y tan trocados los ves,  
que soy el que te da muerte,  
aunque te defienda él.

*Cint.* A tu lado, Eraclio, estoy.

*Foc.* No en vano el presagio fue  
de ver sangriento tu acero.

*Leon.* Ni al semblante á la muger  
yo, aun antes de verla.

*Salen Libia, Federico, y soldados.*

*Lib.* Aquí

cayó Focas. *Fed.* Aquí fue  
donde le arrojó el caballo.

*Leon.* Perdido me llego á ver.

*Sold.* Llegad todos: mas qué es esto?

*Erac.* Ver un tirano á mis pies,  
vengada casi en la misma

campana la muerte infiel  
de Mauricio por Eraclio  
su hijo. *Foc.* No es eso.

*Sold.* Pues qué es?

*Foc.* Un hidropico de sangre,  
que por no poder beber  
la de todos, en la suya  
está apagando su sed.

*Muere.*

*Erac.* Retirad ese cadaver.

*Cind.* Ya puesta en fuga se ve  
toda su gente, y la mia,  
sacudido el yugo que  
su tiranía le puso,  
diciendo una, y otra vez. *Dent. voces.*

*Tod.* Viva, Eraclio, Eraclio viva,  
ciña el sagrado laurel,  
que por hijo de Mauricio  
le toca.

*Sacan en una fuente una corona.*

*Erac.* Esperad, tened,  
que ese honor es Federico  
quien le llega á merecer,  
pues es suya la vitoria.

*Fed.* Solo pretendí romper  
el yugo deste tirano,  
y no quitarle á cuyo es;  
y mas tocandote á ti,  
por mi la ciñe. *Erac.* No sé

si me atreva. *Fed.* Por qué no?

*Erac.* Porque aun todavia dudé  
si es mentira, ó si es verdad  
todo quanto llego á ver.

*Fed.* Cómo? *Erac.* Como ya me ví  
en magestad otra vez,  
y otra vez en un instante  
me volví á mi antigua piel.

*Lis.* Ese fue engaño que hizo  
aparente mi saber;  
y pues á ti te mintió,  
y á Federico tambien,  
y á quien amenazó ruinas,  
le dió vitorias despues,  
perdon á entrambos os pido.

*Lib.* Y yo, puesta á vuestros pies,  
por él intercedo. *Erac.* Viva,  
con el pretexto de que  
no use de sus ciencias mas.

*Ast.* Yo, si puedo merecer  
algo contigo, el perdon  
de Leonido he de tener.

*Erac.* Leonido fue hermano mio,  
y siempre en la antigua fe  
de nuestra crianza debo  
mantenerle. *Leon.* Yo seré  
tu mas leal, y rendido  
vasallo. *Erac.* Pues yo, porque  
si acaso se desvanece  
este no esperado bien,  
me coja con una dicha  
imposible de perder,  
la mano á Cintia le doy.

*Cint.* Humilde estoy á tus pies.

*Tocan cajas, y clarines.*

*Tod.* Viva Eraclio, Eraclio viva.

*Fed.* En cuyo aplauso se dé  
fin á la historia.

*Erac.* Esperad  
que sea felice Rey,  
el que entra con desengaño  
de que no hay humano bien,  
que no parezca verdad,  
con duda de que lo es.

**FIN.**

*Con Licencia.* BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*